

# AUTOGESTIÓN

## LA CONTRACULTURA DEL COMPROMISO



**Todos responsables de todos...  
o todos esclavos**

# La contracultura del compromiso

Hablar de la contracultura del compromiso significa efectivamente que estamos ante una cultura del "no compromiso". Esto es tanto como decir que, para evitar el riesgo del compromiso, hemos terminado apostando por una cultura de la indiferencia. De la indiferencia y de la buena conciencia. Porque el compromiso, que es siempre un quehacer que requiere de una firme determinación de nuestra voluntad, nace del deber al que nos llama la conciencia. Indiferencia y buena conciencia se convierten, pues, en un cóctel tremendamente nocivo y destructivo del bien común, del desarrollo de los pueblos como pueblos, de la construcción y el avance de esa vieja aspiración revolucionaria que se llama fraternidad universal.

El "no compromiso", que acaba irremediamente en autojustificada indiferencia frente al mal, está pasando a ser uno de los rasgos dominantes de nuestras formas de vida, de la cultura hiperindividualista, emotivista y hedonista en la que estamos inmersos. El filósofo polaco Zygmunt Bauman explica claramente lo difícil que resulta que en la postmodernidad líquida nos comprometamos con una identidad, un ideal, un lugar o una comunidad. El mundo que nos rodea es "líquido". Algunos van más allá, y lo denominan vaporoso. No podemos confiar en que ningún trabajo o función, idea o causa, grupo o institución se mantenga en la misma forma durante mucho tiempo. Pero tampoco el trabajo, el ideal, el grupo puede confiar en nuestro compromiso estable con ellos. Pete Davis sitúa en este contexto lo que él llama "el modo de navegación infinita". Sentencia: la característica que define a nuestra generación es la de mantener nuestras opciones abiertas, sin comprometernos seriamente, a medio y largo plazo, con ninguna.

La tensión entre estos dos modos de concebir la existencia, el que nos mantiene en la indolora y acomodaticia indiferencia del no compromiso, y el que nos compromete asumiendo el riesgo de la fidelidad al deber, existen tanto en la sociedad en su conjunto como en cada uno de nosotros.

Hecha la constatación cabe, a continuación, preguntarse por la razón de su éxito, de lo que la hace tan atractiva. La elección por el "no compromiso" tiene también su filosofía. No comprometernos firmemente con algo tal vez tiene que ver inicialmente con una postura crítica ante el compromiso voluntarista que acaba con frecuencia en un fracaso, en un desengaño, en una rigidez moralista, o en el puro cinismo. No podemos simplemente desechar que este "no compromiso" postmoderno pueda tener algo que ver con el fracaso de la modernidad racionalista, de la independencia y de la autonomía absoluta del hombre-individuo, que iba



a acabar, con su compromiso, con todos los males del "oscurantismo" anterior a ella. Tal vez incluso inicialmente, el "no compromiso" no está exento de la búsqueda de una identidad que quiere liberarse simplemente de las opciones heredadas y no quiere perderse la última ola, la siguiente innovación que le aproxime al señuelo del "producto felicidad".

Pero el "no compromiso" acaba deslizándose irremediamente hacia nuevas miserias que producen dolor. La primera de ellas, la parálisis. Con la flexibilidad viene el dolor de la "parálisis por decisión". Cuantas más opciones tenemos, y cuantas más veces saltamos de una opción a otra, menos satisfecho estaremos con cualquier opción, y menos confianza tendremos en comprometernos con algo. La segunda, la anomía. Anomía es la sensación de que no hay normas o leyes o principios sobre los que organizar la propia vida. De este modo, este saltar de una opción a otra degenera en soledad y aislamiento: el malestar de no tener ninguna conexión con nada, de no tener expectativas establecidas para ti, de carecer de algo realmente importante por lo que merezca la pena persistir. La tercera, la superficialidad. Cuando nos pasamos el tiempo buscando frenéticamente nuevas experiencias, nos perdemos las experiencias más profundas, las que sólo pueden surgir si permanecemos en algo durante mucho tiempo. La búsqueda permanente de nuevas y novedosas sensaciones dopaminicas se termina convirtiendo en una adicción. Adicción en el sentido más patológico del término.

Guillermo Rovirosa, el que hemos mencionado en no pocas ocasiones, nos describe al hombre del "no compromiso" con total claridad y crudeza. Se trata del hombre mediocre. "Un hombre mediocre es un hombre frustrado. Lo que da algún sentido a la lucha humana es precisamente la lucha permanente, y el hombre

mediocre es el que no quiere líos. ¿Qué sentido puede tener la vida de un hombre cuya aspiración máxima consiste en no dar sentido a su vida?. Tanto tienes, tanto vales. Este es nuestro lema de mediocres. Para "tener", estorban todas las virtudes humanas de honradez, amistad, fidelidad a la palabra dada, culto a la verdad, sentido de justicia, probidad..."

Si la cultura del "no compromiso" parece extenderse a toda velocidad, también es cierto que millones de personas, de antes y de ahora, siguen dando cuerpo a lo que aquí vamos a llamar, provocativamente, la contracultura del compromiso. Y son ellas las que siguen desafiando la esterilidad y la violencia que campa a sus anchas en la cultura del "no compromiso". Ellas se sienten responsables de lo que ocurre en la sociedad, aman los lugares donde viven y a los vecinos que los pueblan,

convierten las ideas en realidad a largo plazo, vigilan y mantienen su denuncia sobre las instituciones que destruyen a las comunidades, se vuelcan en su profesión, que tratan de vivir vocacionalmente, y constituyen los espacios y los grupos donde se fragua el compañerismo y la amistad. Construyen relaciones con cosas concretas. Y demuestran su amor por esas relaciones trabajando con perseverancia, cerrando puertas, sacrificándose y renunciando a muchas otras opciones por ellas.

Te ofrecemos nuestro compromiso con esta "contracultura" de la vinculación, de las relaciones, de la libertad ligada a la responsabilidad, del trabajo infatigable por el bien común y la solidaridad, con la esperanza de descubrir en ella no sólo una cultura mucho más eficaz para una auténtica revolución de la fraternidad, sino también mucho más plena de alegría y de sentido.●

## Cobalto rojo en el corazón de las tinieblas

El corazón de la República Democrática del Congo (RDC) sigue en las tinieblas, parafraseando el título de la novela del polaco Joseph Conrad, obra que nos describe las barbaridades del colonialismo belga del marfil y del caucho. Ha pasado un siglo de aquella situación y la barbarie se ha acrecentado durante todos estos años. Del caucho y el marfil hemos pasado al cobalto y a otros minerales, no menos valiosos.

Una foto, en medio de estas tinieblas que se ciernen sobre el país, se podría hacer con tres datos aterradoros. Desde 1998 han muerto más de 300.000 congoleños víctimas directas de la violencia y cerca de 4 millones a consecuencia indirecta de la misma, sea por hambre o por enfermedades favorecidas por la guerra. Treinta y dos millones de congoleños, un 35,3 % de su población, están hambrientos y un 76,6% no sabe si podrá comer mañana. Cada año mueren 336.000 niños congoleños antes de los 5 años.

La RDC es un ejemplo paradigmático, que se repite en otras zonas del mundo, de un país que se ha empobrecido, porque es muy rico! O dicho de otra manera, porque ha habido robo. A comienzos de 2024 se publicó un libro (trabajo de investigación) llamado *Cobalto rojo*, que recoge los estremecedores testimonios de la sufriente población. El libro aterriza en las consecuencias del robo del Norte al Sur.

De la RDC se extrae actualmente el 75 por ciento del suministro mundial de cobalto. Hoy al menos 40.000

niños son esclavizados en las minas del país. Mientras esto ocurre, China, EEUU y la Unión Europea tratan de garantizar el suministro de estos minerales para industrias como la del vehículo eléctrico o para otras relacionadas con los "minerales de sangre". Las prisas por quedarse con algo de la tarta de los minerales estratégicos ha llevado a la Unión Europea a firmar un acuerdo sobre la "sostenibilidad y la trazabilidad" con Ruanda, país que no los produce, sino que los obtiene ilegalmente de su vecino, la República Democrática del Congo.

Una tierra llena de minerales de la "revolución verde" necesita ser sometida económica, política y socialmente al servicio de una economía canalla. No es casualidad que hace unos años se publicaran los datos del espionaje mundial (público y privado) los cuales señalaban a la RDC como el más espiado de África.

El camino hacia la economía verde está jalonado por muertos y esclavos pero el mundo enriquecido mira hacia otro lado. No vale todo para el beneficio de unos pocos. La geopolítica del poder y del tener a toda costa ha llevado a países y a multinacionales a saquear sin piedad a países como la República Democrática del Congo. No importa la situación de las poblaciones, la degradación de sus democracias y de los sistemas sanitarios, la inexistencia de suministros básicos para la población e, incluso, la guerra permanente. Lo único que importa es garantizar contratos y mercados de futuro. El rojo tiñe las baterías de móviles y vehículos eléctricos.

La revista Autogestión y las ediciones Voz de los Sin Voz seguirá denunciando esta situación de expolio y esclavitud desde sus causas. Y también nos sumamos a las palabras del Papa Francisco que afirmaba en enero de 2023 en su viaje a la República Democrática del Congo y a Sudán: "África no es una mina que explotar ni una tierra que saquear".●

# El "Aula" en el Movimiento Cultural Cristiano

Durante más de treinta años, cada verano, el Movimiento Cultural Cristiano realiza el "Aula", un espacio para la formación y el diálogo, para el análisis de los problemas y desafíos que afronta la humanidad.

Se lleva a cabo en España con el nombre de Aula Malagón-Rovirosa y en Iberoamérica (Venezuela), con el nombre de Aula Julián Gomez del Castillo; nombres de tres apóstoles de la Iglesia que entregaron su vida al apostolado obrero español durante la segunda mitad del siglo XX, y a la formación de militantes cristianos pobres. Por ello el Aula siempre ha estado al servicio de los empobrecidos del mundo, en fidelidad y continuidad a la tradición de la Iglesia católica y al gran ideal que estos testigos de nuestro tiempo nos han legado: amor incondicional a Cristo, a la Iglesia y a los pobres.

El Aula abarca tres áreas: El campamento juvenil, dirigido a jóvenes y adolescentes que, desde su propia dinámica juvenil se encaminan en un proceso de formación y preparación a la vida adulta; las jornadas de Espiritualidad, para el fortalecimiento de nuestra vida de unión con Dios y cultivo de la Espiritualidad de encarnación y, los cursos sociopolíticos. En ella participan militantes cristianos de España e Iberoamérica. También participan laicos y religiosos invitados, o de Europa, de Iberoamérica, de África o de Asia.

Además de los conocimientos teóricos compartidos en los cursos y jornadas, es un compartir de experiencias vitales. Por su misma naturaleza es formativa. Se hace en modalidad de internado para cada curso o jornada, en un ambiente de colaboración, de fraternidad, de solidaridad y autogestión.

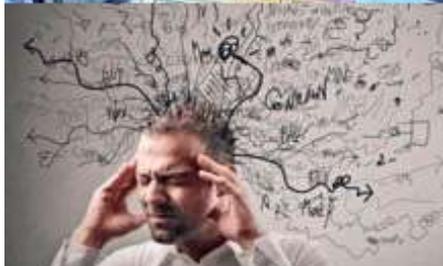
Una característica del Aula es el análisis en profundidad de temas sociales, económicos, políticos y culturales, sin mediatización ideológica porque no somos ni de izquierda ni de derecha, ni progres ni conservadores, sino desde la perspectiva de la búsqueda de la verdad, iluminada por el Evangelio de Jesús de Nazaret, del magisterio de la Iglesia y de la historia de los pobres. Todo ello sobre la base del principio de que debemos conocer el mundo que vamos a evangelizar.

El Aula es una de las plataformas del Movimiento Cultural Cristiano para la evangelización y la promoción de la persona en la que una pandilla de amigos, asociados, como parcela de la iglesia, asumiendo su papel de laicos adultos quiere aportar su granito de arena para la construcción de una sociedad donde reine la justicia (Reino de Dios), la solidaridad (Cuerpo místico de Cristo) y el respeto a la persona humana (Mandamiento Nuevo); Valores fundamentales para la libertad de la persona. Frente a un mundo donde el 80% de sus habitantes padece injusticias, donde predomina el individualismo, el relativismo y el secularismo; un mundo donde se quiere imponer las bioideologías en nombre de un progresismo que atenta contra la dignidad de la persona humana y los valores cristianos.

A todas las personas de buena voluntad, a los lectores de esta revista, a los que creen y tienen esperanza de que otro mundo es posible, les invitamos a vivir esta experiencia.●



# LA CONTRACULTURA DEL COMPROMISO



## CONTRACULTURA DEL COMPROMISO

Por Manuel Arrébola. Arquitecto

“**Q**ue el bien aumente en el mundo depende en parte de actos no históricos; y que ni a vosotros ni a mí nos haya ido tan mal en la vida como podría habernos ido se debe, en buena parte, a todas las personas que vivieron con lealtad una vida anónima y descansan en tumbas que nadie visita.”

*Middelmarch*. Novela de George Eliot

### Ensuciarse las manos

El pomo desprendido de la baranda de la escalera en la casa de los Bailey aparece en tres momentos de *Qué bello es vivir*, esa obra maestra del cine de Frank Capra. En el primero, lo hace como refuerzo del poder del amor, capaz de enfrentarse a toda clase de inconvenientes, también a la penuria material. El segundo instante es mucho más amargo, porque se convierte en la gota que desborda el vaso, el símbolo del fracaso y de la desesperación que siente su protagonista: después de una vida económicamente ajustada, en la que nunca se han podido cumplir sus sueños, en la que sus amigos han alcanzado puestos de éxito mientras que él ha permanecido encerrado en una pequeña ciudad, sujeto a los imperativos del deber. La rotura de ese adorno supone la toma de conciencia del fracaso que es su vida. Tanto luchar para acabar así. El milagro cinematográfico que Capra

brinda a su personaje es permitirle encontrar el sentido a todo lo que ha hecho, y hacerle consciente de hasta qué punto las personas como él construyen la historia y permiten que el mundo sea vivible. Sin personas como él, Bedford Falls, la localidad en la que vive, sería un lugar inhumano, y Capra se lo muestra de forma cruda. Es entonces cuando el pomo aparece por tercera vez, en esta ocasión como símbolo de dicha.

Porque hace falta gente así, queremos hacer un alegato por el compromiso, por pertenecer a algo y dedicar nuestras vidas a un fin más allá de nosotros mismos. Por consagrar la vida y gastarla, para hacer un mundo más humano. El sacerdote Tomás Malagón, promotor de militantes cristianos pobres en el siglo XX en España lo explicaba con bellas palabras: “¡Qué bueno sería que todos en la sociedad fuéramos militantes! Militantes enamorados de este o aquel ideal, por considerarlo

bueno: pero militantes. Lo malo es el aborregamiento, el adocenamiento, el aburguesamiento, comodón o cobarde, tan general. Esto nos da náuseas. Y de alguna manera quisiéramos contribuir a hacer aumentar el número de los que creen en algo, de los que se esfuerzan por algo, de los que consagran su vida a algo que no sea su dinero, su carne o su vanidad."

El papa Francisco, en una de sus catequesis, señaló la importancia de comprometerse ante los desafíos de la sociedad actual: "muchos hablan, critican y dicen que todo va mal, pero pocos se comprometen en las grandes cuestiones sociales, económicas y políticas de hoy". Hay que "ensuciarse las manos, rezando primero y luego promoviendo el bien, construyendo la paz y la justicia en la verdad". Francisco destaca el ejemplo del Beato José Gregorio Hernández Cisneros -conocido como el médico de los pobres, venezolano- como un modelo de compromiso cristiano. "José Gregorio vio a Jesús en los pobres, los enfermos, los emigrantes y los que sufren", dijo el Santo Padre. "A la riqueza del dinero prefirió la del Evangelio, gastando su vida para ayudar a los necesitados".

## Leonia

El sociólogo Zygmunt Bauman señala acertadamente una de las paradojas de nuestra época: tenemos a nuestra disposición una abundancia insólita de medios de comunicación, pero esa comunicación no da como resultado la unión, sino la fragmentación. Se fragmentan la vida, el trabajo, el ocio... todo visto como bienes individuales sin el horizonte de una totalidad humana. Habla de un «individualismo rampante» donde cada uno juega su juego. Los habitantes del mundo líquido actual tienen miedo al compromiso, al acto desinteresado de adhesión a una persona, a una causa, a un oficio de manera indefinida. Y es que el compromiso requiere confianza, un sentimiento que pide tiempo y esfuerzo para construirla y que no está de moda en estos días.

**"Responsable es el que se siente culpable de la marcha actual del mundo y toma conciencia de la parte de culpa que le atañe por su falta de actuación.**

**Responsable es quien toma no sólo conciencia de estos hechos, sino que actúa continuamente en su pequeño mundo para que no vuelvan a repetirse.**

**Responsable es el hombre que deja a un lado el egoísmo de su situación personal y, sin temor a represalias, sale en defensa de sus compañeros de trabajo víctimas de las injusticias.**

**Responsable es el militante de agitación que, con su simpatía y con su lucha diaria en defensa de la justicia, tiene un lugar destacado en el centro de trabajo.**

**Responsable es el hombre para quien no se ha hecho el descanso, llegando hasta el abandono de sus intereses, no teniendo tiempo para sus cosas, porque todo lo absorbe el servicio a sus hermanos."**

Guillermo Roviroa

Muchas personas prefieren picotear de flor en flor a comprometerse, pues los placeres son obvios: la novedad es estimulante. Puedes probar cosas nuevas sin arriesgar demasiado. Además el compromiso puede ser opresivo cuando se malinterpreta. Una cultura de compromisos involuntarios espera que la gente viva de cierta manera, quiera o no. Pero no, el compromiso voluntario que queremos plantear no se debe confundir con el conservadurismo y el tradicionalismo. Es un acto verdaderamente radical. Tomemos el caso de las relaciones humanas. En su libro *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Bauman describe la sociedad en el mundo globalizado y los cambios que impone a la condición humana. En su análisis del amor subraya la fragilidad de las relaciones afectivas, el miedo a establecer relaciones duraderas, más allá de las meras conexiones. Se vive como una liberación saber que, en caso de equivocarnos en nuestras elecciones románticas, podemos empezar siempre de nuevo. Pero el precio a pagar es muy alto: la fragilidad de la lealtad. Esta falta de seguridad y certidumbre que nos acompaña en nuestra vida cotidiana genera la angustia vital de saberse prescindible en cualquier momento. Este malestar explica la

inflación psicologista que padecen las sociedades actuales. El individuo quería liberarse del yugo de las tradiciones y las jerarquías, pero su vida arrastra una pesada carga que incluso necesita de psicólogos para poder sobrellevarla. No se puede ansiar la libertad de quien todo lo quiere y lo quiere ahora, sin pagar el precio de la inseguridad e incertidumbre. Miríadas de terapeutas y sanadores son testigos de estos miedos líquidos que nos acechan en las sociedades contemporáneas.

El modelo de sujeto libre en la sociedad líquida es el consumidor. Pero la felicidad en la sociedad consumista de hoy ya no se alcanza satisfaciendo los deseos de los individuos, como antaño, sino aumentando constantemente la cantidad y la intensidad de lo que se desea. Así pues, el éxito de la sociedad consumista radica paradójicamente en la perpetua insatisfacción de los consumidores. Los individuos están dispuestos a reconocer la inmediata obsolescencia del objeto adquirido (un coche nuevo, un amor nuevo, un partido político nuevo, una religión nueva, un empleo nuevo, etc.) y se lanzan a la búsqueda del siguiente producto que satisfaga sus deseos, intereses y necesidades, y así sucesivamente. En las sociedades consumistas, la libertad se ha

transformado en una nueva obligación imperiosa: la obligación de consumir. Los problemas de la sociedad líquida no vienen del exceso de prohibiciones, sino del exceso de posibilidades. Nuestro mundo recuerda más a la "ciudad invisible", Leonia, descrita por Italo Calvino en el libro *Las ciudades invisibles*, en la cual "...más que las cosas que cada día son fabricadas, vendidas, compradas, la opulencia de Leonia se mide por aquellas cosas que cada día son desechadas para hacer lugar a las nuevas". La complacencia efímera que provoca desprenderse de las cosas, descartarlas y eliminarlas es la verdadera pasión de nuestro mundo.

Esto demuestra que, en el fondo, el proceso ilustrado de emancipación del individuo ha descarrilado, sobredimensionando un aspecto de la libertad, el negativo («que nadie me oprima»), a expensas del positivo, basado en la responsabilidad y la obligación, el vínculo con los demás. A fuerza de liberar de las ataduras impuestas, el coche de la emancipación individual se pasó de frenada, y tras Mayo del 68 y la revolución hippie muchos llegaron a la conclusión de que todo compromiso era una insoportable atadura. El camino hacia la dignidad del individuo nos ha elevado moralmente hasta cotas impensables, pero este desvarío último nos ha abocado a un individualismo expresivo que oculta entre sus neones un cementerio de las ánimas.

Todos nuestros sentidos vitales entrañan compromisos. La amistad, la justicia, el arte que atraviesa generaciones, la verdad, la familia; no hay manera de hacer carrera en lo que trasciende sin comprometerse. Por eso es tan tonta y tramposa la propuesta posmoderna: alas, en vez de raíces; una interminable lista de «cosas que hacer antes de morir» y un extenuante intercambio de dúctiles fruslerías («marca personal», «resiliencia», «flexibilidad emocional», etc.) en el mercado de las personalidades. Toda esta tramoya no es inane, pues tiene terribles consecuencias reales sobre las personas. Para el sociólogo Richard

Sennett uno de los efectos del neoliberalismo ha sido el debilitamiento de las relaciones colectivas: "Los contratos de corto plazo tienen un efecto corrosivo, te dejan aislado. Lo que debemos estudiar es cómo podemos construir instituciones colectivas que aborden problemas básicos como saltar de un trabajo a otro y conseguir una narrativa, un relato que dé sentido a tu carrera. Eso ya no le preocupa a ningún empleador. A Amazon no le preocupa la carrera de sus empleados sino su par de manos o que responda al teléfono. Debe haber instituciones colectivas, una sociedad civil, y deberíamos estar pensando en ello."

Pero hay esperanza. Nuestra vida moral, la historia de nuestra dignidad es una aventura maravillosa. Luchar y desgastarse por el bien, la belleza, la verdad y el amor: esas son nuestras grandes epopeyas, y fuera de ahí no hay épica, sino mera supervivencia. Esta es la tarea que tenemos por delante: consagrar nuestro mundo, reconociendo que una vida verdaderamente libre está llena de obligaciones. Solo lo lograremos respetándonos y respetando, pero de verdad, no como ahora se nos invita a hacerlo, desde un aséptico «cada uno a lo suyo» que lleva a un letal «sálvese quien pueda». Solo lo conseguirá quien se comprometa.

La clave, ayer como hoy, está en el prójimo. A menos que se haga un compromiso, solo hay promesas y esperanzas, pero no planes. Ahora las relaciones amorosas están marcadas por el individualismo, donde el amor nace para ser consumido, pero no para ser sublimado. La alternativa es el amor gratuito que se da como un regalo, se transforma en amor de justicia, en deuda de amor. Bauman propone pasar del "estar con el Otro" a "estar para el Otro". Es decir, propone un tipo de relación que no tenga miedo a enfangarse por el deterioro y roce que implica un verdadero ejercicio de comunicación humana. No podemos evaluar continuamente las relaciones personales para saber si valen la pena o no, como si se tratara de un ordenador o cualquier otro cachivache de nuestro mundo tecnológico.

Debe existir un compromiso moral detrás de cualquier relación humana digna de tal nombre.



**Tumbas que nadie visita**

El compromiso y la dedicación, ser capaz de defender aquello en lo que se cree y de construir otro presente con las piezas de las que se dispone, resulta imprescindible para otorgarle cierto sentido a la existencia. Viktor Frankl, psicoterapeuta superviviente de cuatro campos de concentración y autor de esa obra cumbre del patrimonio intelectual de la humanidad que es *El hombre en busca de sentido*, lo explica con la determinación que da haber sufrido y también sido testigo de cómo se comporta la naturaleza humana en las tesoras existenciales más extremas: "No hay nada en el mundo que sea tan capaz de consolar a una persona de las fatigas internas o las dificultades externas como el tener conocimiento de un deber específico, de un sentido muy concreto, no en el conjunto de su vida, sino aquí y ahora, en la situación concreta que se encuentra."

"El compromiso consiste en elegir, frente a nuestra duración limitada, una profundidad ilimitada"



escribe Pete Davis en su libro de 2021, *Dedicated. The case for commitment in an age of infinite browsing* (*Comprometidos. El supuesto del compromiso en la era de la navegación infinita*, traducido al castellano). Creemos que es preciso no pasar por la vida como si la muerte no existiera; que el tiempo que nos ha sido concedido tenga un propósito más allá de nosotros mismos; que se haya construido un sentido al final del camino. Esa es la oportunidad inmensa que Capra le brinda al protagonista, encarnado por James Stewart, de *Qué bello es vivir*, que comentábamos al inicio.

Y no se trata únicamente del fundamentalismo o del nihilismo, sino también de la tibieza en la que vivimos. Un mundo con tantas elecciones posibles, ya sea a través de la red, de las plataformas o de las aplicaciones de contactos: nos ofrecen continua novedad, variación y flexibilidad, posibilidades siempre abiertas. Pero al mismo tiempo, esa

amplitud "nos induce a la parálisis, la saturación, la superficialidad y la anomia". Lo curioso es que lo propio de nuestro tiempo no es ni una cosa ni la otra, sino el tránsito continuo entre ambas; pasamos de la celebración de las posibilidades al cansancio de su levedad, y vuelta a empezar. Queremos la variación de unas y la solidez de otras, y ese equilibrio es difícil de conseguir. Estamos en todas partes y cómodos en muy pocos lugares. No deseamos sentirnos encerrados en entornos rígidos, pero tampoco nos gusta carecer de paredes.

Otro problema a la hora de responsabilizarse de la vida común proviene de un repliegue habitual hacia lo privado. Cuando los tiempos no se nos muestran favorables, o si percibimos una hipocresía o un egoísmo generalizados, solemos volvernos hacia nuestro entorno cercano buscando la solidez que no se halla fuera.

Cuando experimentamos la sociedad como crudamente dividida entre dos esferas, y percibimos un mundo vasto y frío poblado por extraños a los que les somos indiferentes, derivamos nuestro compromiso hacia el círculo íntimo y renunciamos a cualquier responsabilidad hacia una esfera más amplia. Se forma así una ética que el politólogo Edward C. Banfield denomina "amoral familism": Ya que el mundo exterior nos proporciona tan poco significado, comenzamos a exigirlo a nuestro círculo íntimo, y a menudo en mayor cantidad de lo que un pequeño grupo de personas realmente puede proporcionar. De esta forma se alcanza lo que Sennett llama la "tiranía de la intimidad": el sentimiento de que la única forma de conectarnos con otras personas es compartiendo nuestros miedos, preocupaciones y deseos más privados.

Esta clase de vínculo se establece con mucha frecuencia en el terreno político y social, ese refugio en los nuestros, entendidos como aquellos que con los que se comparte identidad, conformada por cuestiones culturales, sexuales o

territoriales. La esencia de esos grupos, más allá de compartir unas ideas, es conformar espacios terapéuticos en los que los miedos, los deseos y las preocupaciones puedan ser expresados, en general desde el lado defensivo: los otros vienen a quitarnos lo que queremos, nos niegan aquello a lo que aspiramos, pretenden arrebatarnos lo que somos.

Y hay también un tercer problema que dificulta ese compromiso más amplio. Tenemos una idea del compromiso que siempre se resuelve en un escenario en el que ese reconocimiento se manifiesta estruendosamente, como si, al final, después de mucho pelear y mucho esfuerzo, sonasen los aplausos y todo se arreglase. Pero en la vida real casi nunca funciona así. Un compromiso es como cultivar un jardín: es dedicarse a algo que requerirá mucho trabajo sin recibir una gratificación inmediata. La historia real se construye gracias a personas de las que nunca conoceremos sus nombres y que se embarcaron en luchas por el bien común con las que obtuvieron mucho más dolor que reconocimiento. Sin ellas, no obstante, las generaciones posteriores no podrían haber mejorado su vida ni haber conseguido aquello por lo que luchaban.

A menudo, la vida es simplemente colocar un ladrillo más en una pared que nunca se llegará a ver construida, pero que va tomando forma gracias a distintas generaciones, hasta que al final la casa aparece ante los ojos. "Formar comunidades, convertir a los extraños en vecinos y los espacios en lugares, lleva mucho tiempo, al igual que sanar las divisiones de la comunidad. Construir instituciones lleva mucho tiempo, y revivir instituciones que se han corrompido también. No existe un modelo perfecto que se pueda utilizar para diseñar rápidamente los resultados que se desean. El proceso es lento y orgánico, no rápido y mecánico", explica Davis. Ahí, los aplausos y el éxito no suelen aparecer. Y, sin embargo, obrar así es lo que da sentido y profundidad a una existencia.●

# COOPERATIVAS SIN COOPERATIVISTAS

Por Ángela Elósegui. Economista

**Nos preguntamos: ¿es el cooperativismo el sistema económico capaz de dar respuesta a los grandes problemas que han generado los sistemas económicos actuales (capitalismo liberal o de Estado)? O mejor, nos planteamos: ¿existe respuesta desde el campo de la economía al sistema capitalista? ¿Debemos aceptar como evidente que el capitalismo es el sistema menos malo y que únicamente cabe hacer ciertas reformas para corregir sus consecuencias negativas y darle un rostro más humano, más amable?**

Nos hemos propuesto en este artículo proporcionar algunos puntos para la reflexión y el diálogo, para no aceptar el "no se puede hacer nada". Y nos hemos propuesto dar a conocer a alguien que se planteó muy seriamente este tema y que muchos aún no conocen: Guillermo Rovirosa. Iremos de su mano.

Guillermo Rovirosa (Villanueva y Geltrú, Barcelona, 4 de agosto de 1897 - Madrid, 27 de febrero de 1964) fue un militante obrero cristiano que inspiró la primera HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica). Experimentó su conversión al catolicismo desde un convencido ateísmo y anticlericalismo. A esta primera conversión le sucedería -según su propio testimonio- una segunda que él identificaba con su compromiso con los pobres y el mundo obrero. El 8 de julio de 2003 se abrió en Madrid la causa de su beatificación.

Como converso cristiano laico, es decir, bautizado que asumía su responsabilidad con el mundo, se planteó, como no podía ser de otra manera, en qué debería consistir esta transformación en el ámbito de la economía. Analizó con gran sutileza cómo el capitalismo liberal se

desentendió del aspecto social y de la religión. Experimentó vivamente que muchos liberales, que se decían creyentes, defendían que la religión era una cosa y la economía capitalista y el negocio otra totalmente distinta. Y esto llevó, muy principalmente, a la llamada apostasía de la clase obrera, a que los obreros no sólo se alejaran de la religión, sino que la trataran de combatir. Para Rovirosa este dualismo era inconcebible. Todo problema humano, en la religión de la encarnación, es un problema religioso y por tanto exige una respuesta religiosa, que necesariamente será la que más dignifique lo humano.

Rovirosa había vivido de primera mano las consecuencias de la Guerra Civil y de la España del hambre y del estraperlo, del paro masivo, de los hospitales de tuberculosos y de la miseria. Una Guerra Civil cuyos vencidos fueron principalmente los pobres, que en aquella época eran los obreros. Y había llegado incluso a estar en la cárcel por ser presidente del consejo obrero de la empresa donde trabajaba.

Analizando el cooperativismo, y las experiencias cooperativistas, como propuesta de sistema

económico capaz de resolver las dificultades y las injusticias, llega a la conclusión de que, aunque sin duda suponen un avance, sin embargo, no ha pasado de lo que podrían llamarse unos "esbozos".

Y esto es porque cualquier solución que se proponga en economía, como en cualquier otro aspecto de la vida, y que quiera ser humana y, por tanto, ser respuesta humanizadora, tiene que abarcar a todo el hombre en sus tres aspectos: el aspecto material o económico, el cultural o ideológico y el sobrenatural o religioso. Todo esto lo plantea en su libro *COOPerativismo INtegral*, publicado en ediciones Voz de los Sin Voz.

Y ahí está la razón que esgrime del porqué el cooperativismo no ha llegado a ser respuesta alternativa al capitalismo: porque la gran mayoría de las cooperativas han sido promovidas principalmente para "remediar" esencial y primariamente la precaria situación económica de los pobres. Es decir, por razones estomacales, tal y como lo denominó el propio Rovirosa. Y cuando los cooperativistas han resuelto su problema se han quedado en eso, o han mantenido y defendido su estatus para que no les tocasen nada de lo alcanzado, y por supuesto, para no perderlo. Antes de descalificar a Rovirosa, conviene seguir su razonamiento con profundidad. Pero es evidente que su postura está abiertamente enfrente de cualquiera de las teorías "materialistas" que, con carácter salvífico, se defendían (y se defienden) en el contexto en el que exponía estas conclusiones.

Para Rovirosa, una de las razones importantes de que el cooperativismo se haya quedado solo en un esbozo, es que se ha querido correr

demasiado, porque se ha intentado implantar el cooperativismo sin espíritu cooperatista. Y por eso defendió que la implantación del Cooperativismo (como él lo definió) no puede ser otra cosa que obra de los cooperatistas. Y esto exige tiempo, paciencia y dedicación.

Y no se puede decir que uno es cooperatista por el hecho de que esté convencido de estas cosas y sepa explicarlas muy bien. Se requiere algo que no es fácil conseguir para el que se ha imbuido en la mentalidad materialista e individualista dominante: vivir la cooperación por la existencia las veinticuatro horas al día, trescientos sesenta y cinco días al año. Una vida así, necesariamente, contagia a los que tiene alrededor.

Dos puntos cabe resaltar en su propuesta. El primero, que es la persona humana la que debe estar en el centro de la economía, y no servirse de ella como pura mercancía de usar y tirar. En expresión de San Juan Pablo II el trabajo debe estar por encima del capital. Y segundo, que además toda respuesta económica tiene que abarcar a la persona humana en su totalidad, y no

exclusivamente en su aspecto material, como han intentado hacer los sistemas económicos imperantes. Porque tiene que abarcar al hombre en sus tres aspectos: material o económico, ideológico o cultural y sobrenatural o religioso.

Por poner un ejemplo que clarifique mejor lo que estamos diciendo: en los países más desarrollados, donde el nivel de renta per cápita es altísimo, con las necesidades ampliamente cubiertas, sin embargo, se da la paradoja de que no ha dejado de crecer el nivel de suicidios y se dan altos índices de consumo de estupefacientes y ansiolíticos. ¿No es esto una evidencia de lo que estamos diciendo?

Muchas iglesias del arte románico se construyeron no por los de las clases más pudientes, sino por el pueblo pobre y sencillo. También el cante jondo nació en el sufrimiento de las minas. Y es que el anhelo del hombre va mucho más allá que lo puramente económico, como constatamos en nuestros días cuando hablamos del estado del "bienestar" económico pero del "malestar" personal y espiritual.

Y aunque en orden a la urgencia ha de prevalecer lo económico, una vez resueltas las necesidades básicas, ha de supeditarse a lo cultural y esto a lo sobrenatural, que es lo verdaderamente importante.

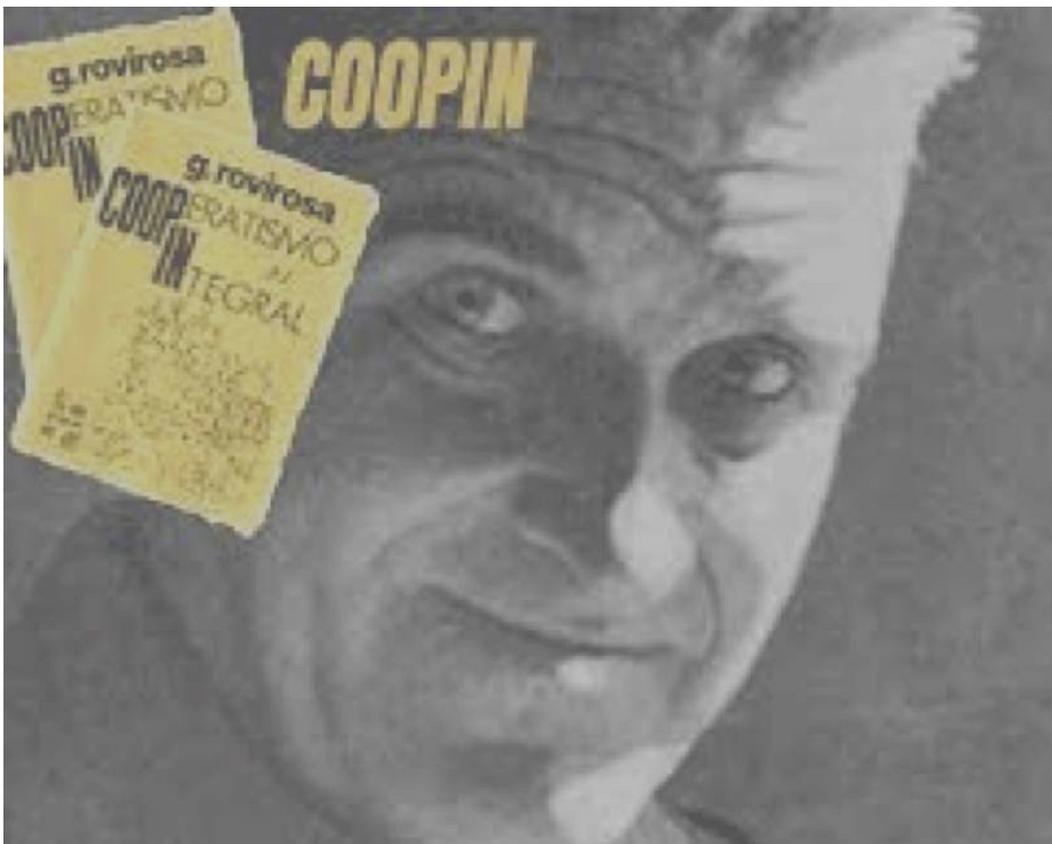
Es necesario por tanto que la respuesta económica que se dé, si realmente quiere ser tal, contemple estas tres soluciones:

- En el aspecto material, el derecho a la propiedad rectamente entendida, a la medida de las necesidades reales de la familia, para vivir dignamente, sin esclavitudes que impidan el desarrollo de la libertad. Porque, ¿quién es libre si está sujeto a un salario de hambre, no posee la casa y herramientas de trabajo como propias y está sometido al régimen de alquiler?

- En el aspecto cultural es necesario que el hombre pueda desarrollar su vocación profesional al servicio de la sociedad y del bien común. Que pueda poner en potencia todas las cualidades con las que fue creado. Con el desarrollo de la vocación profesional estamos seguros de que la creatividad se pondría al máximo de sus posibilidades y desaparecerían muchas frustraciones y violencias.

- Y en el aspecto sobrenatural, un ambiente que permita el desarrollo de la dimensión religiosa, que haga posible la vivencia de la Fe y el encuentro con un Dios que es Padre y que nos hace hermanos.

Rovirosa nos plantea frente a la lucha por la existencia y el afán de lucro a toda costa, una economía basada en la gratuidad, en la entrega, en el servicio y donde el hombre pueda desarrollar todas sus potencialidades. Solo así se podrá dar respuesta a los graves problemas que la humanidad tiene planteados hoy en día.●



# ASISTENCIALISMO VERSUS PROMOCIÓN

Por Grupo Política del Consejo de Autogestión

**■ Con solo 100 dólares puedes salvar a una mujer en la India. La organización India Partners le proporcionará una máquina de coser de su propiedad, lo cual le permitirá dar el primer paso en su camino al empoderamiento". O puedes enviarle un pollo. La cría de aves, según Melinda Gates, empodera a las mujeres en países en vías de desarrollo: "Cuando las mujeres son capaces de expresar su dignidad y tomar el control, a veces con la ayuda de sus gallinas, transforman sus vidas y las de todos los que las rodean". Pero si los pollos no son tu herramienta preferida de empoderamiento, Heifer International sí lo será, pues por 390 dólares le entregará una canasta empresarial a una mujer en África. La canasta incluye conejos, peces y gusanos de seda.**

Estamos ante una nueva reedición del clásico e ignominioso asistencialismo que históricamente ha humillado y oprimido a los pobres. En España, haber entendido la caridad como asistencialismo supuso que durante la primera mitad del siglo XX se expulsara a los pobres de la Iglesia. El asistencialismo no se plantea la lucha por la justicia porque no ve la injusticia; cree que, con solo maquillar sus efectos, que entiende como naturales, todo quedará resuelto. Su perspectiva es individualista e inmediatista; niega la dimensión social y política de la persona.

Sin embargo, la promoción reafirma la dignidad de toda persona, reconociendo su protagonismo, y ello requiere poner en ejercicio todas sus capacidades de forma personal, integral y solidaria. La persona debe ser el centro, el sujeto y el fin del orden institucional. La promoción nunca es individual, ha de realizarse en y por colectivos, y exige tener conciencia histórica y de pertenencia a

un pueblo, que es la comunidad de los excluidos de los beneficios del poder y del dinero. El empeño en su promoción está en los orígenes del Movimiento Obrero que ve la causa de la desgracia del proletariado en la propia organización política y económica del capitalismo naciente.

Pero la estructuración política del imperialismo actual ha dinamitado al pueblo, sustituyéndolo por la llamada sociedad civil que no es más que un conjunto de estructuras intermedias generadas por las propias corporaciones capitalistas a través de la llamada responsabilidad civil corporativa, un auténtico caballo de Troya de los poderosos contra los débiles. Dichas estructuras afrontan las injusticias sociales con ayudas, desde una recia mentalidad capitalista a juego con sus intereses, y desde un enfoque individualista y cortoplacista que oculta cualquier causa política o económica. Ejemplo de ello son las propuestas con que iniciamos este artículo.

El imperialismo capitalista también ha dinamitado la conciencia histórica, porque ha destruido todos los vínculos fundantes y fundamentales de la persona. Por ende, ha generado una antropología individualista desvinculada aún del propio cuerpo, de su propia naturaleza. No es sólo que se haya eliminado la Historia como materia académica del curriculum escolar; es que se han roto vínculos tan primarios como la maternidad-paternidad, la filiación, la fraternidad...y como muestra, el invierno demográfico que afecta ya a la mayor parte del planeta. Allí donde el imperialismo ha puesto sus tentáculos y ha llevado su nueva antropología acorde al falso progreso que propone, sobreviene la caída de la natalidad. Si ni siquiera existen vínculos primarios, qué decir sobre los vínculos históricos que proporcionan identidad.

Es lógico que sin pueblo y sin historia se haya borrado incluso el anhelo de promoción. El confort asistencialista invade la cultura actual. El aire que respiramos, todo el ambiente en que nos movemos, bendice la mediocridad so pretexto de compasión y comprensión. Se oculta la radicalidad bajo capa de tolerancia y respeto a la diversidad, porque se oculta que la mayor diversidad que contradictoriamente uniformiza es la de enriquecidos-empobrecidos, privilegiados y descartados.

El actual capitalismo de la vigilancia nos hace a todos esclavos, unos con cadenas de oro y otros, la inmensa mayoría, con enormes y pesadas cadenas de miseria y explotación. Las nuevas tecnologías acrecientan este abismo ya existente. Se hace realidad la ya clásica película *Matrix*: hemos de elegir entre vivir en

la verdad o aceptar la jaula de oro, pero la jaula de oro es invisible.

Una vez más se deja oír esa sentencia permanente en toda la historia de liberación: "la Verdad os hará libres". Sentencia que desde la antigüedad nos convoca a una antropología adecuada, que es promoción integral y colectiva porque considera la dimensión espiritual y social frente al cáncer del materialismo y el individualismo.

En plena dictadura franquista, en los momentos de mayor agresividad que fueron los años 40 del pasado siglo, nació en España el apostolado obrero que asumió una estrategia de evangelización de promoción,

siguiendo la historia de liberación de los pobres. Nunca los pobres fueron liberados por líderes; estos acabaron siempre oprimiendo como consecuencia lógica de la estrategia de formar minorías selectas que dirijan.

Esta historia de los "sin poder" muestra a todas luces que sólo relució su dignidad, que sólo alcanzaron el cenit de su dignidad, aunque fuera ante el batallón de fusilamiento o en otra forma de martirio, cuando optaron por la promoción integral y colectiva del pueblo. Esta estrategia de formación en intensidad para los pobres, superando la lógica de la extensión, es decir, de necesitarlos como número, como masa sin alma,

costó la destitución de militantes obreros cristianos como Guillermo Roviroso, principal impulsor del apostolado obrero en España. Franco no podía soportar una estrategia así para el pueblo que le devolviera su dignidad humillada y reprimida tras la Guerra Civil.

El cáncer del asistencialismo en Iberoamérica está destruyendo al que un día fue llamado el "Contingente de la esperanza". Sólo la formación de militantes que recuperen su identidad de pueblo, de fuertes raíces católicas, y la verdad de su historia frente a la Leyenda Negra, le dará la fuerza para ser esperanza en esta nueva época que nos toca vivir.●

## REFLEXIÓN MILITANTE:

El funcionamiento de una asociación autogestionaria es un problema de sensibilidad asociativa. Cuando una organización se mueve por el "orden y mando", que algunos, no pocos, confunden con el "ordeño y mando", es evidente que no se necesita ninguna sensibilidad, es más que suficiente con la mentalidad cuartelera.

El problema surge cuando se aspira al protagonismo de todas las personas asociadas. Entonces es indispensable la educación asociativa que cultive la sensibilidad organizativa. Sin ella, los planes de trabajo se vendrán al suelo; las tensiones estarán a la orden del día y el proceso culminará en la aceptación del autoritarismo.

Ser autogestionario asociadamente exige:

1. Información sobre el quehacer de la organización, para todos igual, incluyendo la preocupación por ella.
2. Actitud militante de "meter el hombro" desde la gratuidad. La fuerza moral que se adquiere por ello debe ser tenida en cuenta por todos y cada uno, de forma que cree clima en toda reunión. Esto debe darse, de forma especial, en la formación de las nuevas generaciones, frente a la insolencia que cultiva el autoritarismo.
3. Utilización permanente de la reflexión y el diálogo sobre los problemas de la organización, de forma que cuando se planteen en común, haya una opinión madura sobre ellos.
4. Si es cristiano, uso de la caridad al servicio de la solidaridad, que debe manifestarse en sostener la unidad "aun a costa de abandonar propuestas que hasta sean geniales", pasándolas a seguir las madurando con los hermanos mediante el diálogo.

Digamos no al infantilismo dogmático, la impertinencia como norma de relación y afirmemos el SI en estar informados, meter el hombro, la reflexión dialogante y la posposición de mis "genialidades". Y sobre todo vencimiento visible del prestigio moral del trabajo. Es decir, cultivemos la sensibilidad asociativa y, NUNCA, por el ordeno y mando...

Tomado de "sensibilidad asociativa", Autogestión nº 3, mayo de 1993

# 400 MILLONES DE NIÑOS SIGUEN GRITANDO QUE HAY UNA GUERRA CONTRA LA INFANCIA

Manifiesto del Movimiento Cultural Cristiano contra la esclavitud infantil

**H**ace ahora 29 años que la Campaña por la Justicia del MCC comenzó su lucha contra la esclavitud infantil. Lo hizo dando a conocer la vida de Iqbal Masih, un niño pakistaní vendido por sus padres a la mafia tapicera de su país. Tras ser rescatado, fue asesinado combatiendo esta lacra de la esclavitud. Desde entonces hemos seguido investigando el tema, poniendo rostros a los niños y señalando las causas de este crimen contra la infancia que hoy sigue cometiéndose.

Hay una situación terrible que nos llamaba continuamente la atención en las circunstancias vitales de la mayoría de los niños esclavos: que su familia había sido destrozada, aniquilada o asesinada. Es decir, que a la condición de esclavos había que sumar casi siempre su condición de huérfanos. Y con este motivo podemos presentar publicado en las ediciones *Voz de los sin Voz*, en este aniversario, el libro de *Huérfanos*. Estimamos que hay en el mundo unos 400 millones de niños en esta situación. ¿Casualidad que la cifra se corresponda a la estimación de niños esclavos?

Se acepta legalmente en muchos países que huérfano viene a ser una condición motivada por un conjunto amplio de circunstancias: muerte, desaparición, abandono, desertión, separación o pérdida de uno o de los dos padres (padre y madre). Cada una de las circunstancias que convierte en huérfanos a estos 400 millones de niños constituye el

catálogo de crímenes contra infancia que venimos denunciando al hablar de la Esclavitud Infantil.

Hay huérfanos por el hambre, la pobreza y por enfermedades perfectamente evitables en pleno siglo XXI. La miseria sigue siendo el caldo de cultivo de esta y otras muchas lacras. Al menos uno de cada dos adultos vive en la economía informal, criminal o negra. No nos cabe duda que estamos ante una economía que mata. Se ha abierto ahora un nuevo filón de riqueza y competencia salvaje del que se habla poco: la lucha por el control de los minerales de la transición energética. El Congo (África) representa como ningún otro país la sangre de los niños esclavos y huérfanos. Se han contabilizado en sus minas a más de 40.000 niños. Ninguna Agenda internacional- ni las anteriores, ni la Agenda 2030 ni la que se prepara para 2050- han hecho absolutamente nada eficaz para acabar con la miseria pese a todas las declaraciones. La desigualdad y

la pobreza no han cesado de crecer. Y con ella la guerra contra los niños.

Hay huérfanos a causa de las guerras. Cada vez es más evidente que nos encontramos en la Tercera Guerra Mundial librada en partes. Sus territorios siguen siendo mayoritariamente los países empobrecidos. Y las primeras víctimas, junto con la verdad, son los niños. No hace falta imaginarse nada en un mundo que nos ha ofrecido imágenes terroríficas de niños en la guerra. Ahora en Gaza o en Ucrania. Silenciando otras tantas regiones del mundo donde la guerra lleva décadas cronificada, donde los niños no han conocido otra realidad que la de la guerra, donde los niños son reclutados a la fuerza y obligados a matar a sus propios padres para convertirse en soldados implacables.

Hay huérfanos a causa de las migraciones forzosas. Niños abandonados o niños en la vanguardia de los exilios forzados que provocan tanto la miseria, como la guerra y los regímenes autocráticos y dictatoriales que vemos multiplicarse al amparo de ambas. Les llaman Menores No Acompañados, o Menores Dejados atrás. En realidad, se les ha forzado la orfandad. Son considerados poco menos que daños colaterales. Cómo si una infancia que se queda sin el amparo de sus familias fuera un daño menor.

La orfandad trae como consecuencia, a su vez, otros escenarios

que en no pocas ocasiones ahondan esta herida y la hacen mortal. Hablamos de las cárceles y de los centros de menores, auténticas escuelas de violencia y lucha despiadada por la supervivencia. Hablamos también de las pandillas, las maras o las bandas, que se ofrecen para sustituir los hogares destrozados que, con toda razón, resultan insoportables para vivir. En ellas ingresan, buscando la seguridad, la protección y el cariño que no tienen, esos millones de niños que llamamos "de la calle". Hablamos de los niños abandonados en los orfanatos. Son niños que se han librado de un aborto que ya se reivindica como "derecho". O niños que se han librado de algún otro descarte ya descrito. La situación de los orfanatos en no pocos lugares del mundo no resulta especialmente esperanzadora.

La situación de orfandad, como la esclavitud, no es un mero dato sociológico. Es una condición existencial. Orfandad es sinónimo de vulnerabilidad extrema, de carencias esenciales para el desarrollo normal de la infancia: carencias físicas, emocionales, mentales, de poder tener unas relaciones sociales sanas. La orfandad guarda también

una especial relación con discapacidades y problemas gravísimos de salud mental. Pero esta vulnerabilidad además va acompañada con frecuencia de maltrato, de abusos, de violaciones, de abandonos traumáticos, de todo tipo de violencia imaginable e inimaginable.

Vivimos en un sistema neocapitalista que maneja la vida de todas las personas, pero que se ensaña especialmente con la infancia. El eslabón más débil y más indefenso. Ellos entran, en su mayoría, en el grupo de los descartados a causa de la indiferencia de una sociedad hedonista e insolidaria. Deberían ser los más protegidos, por ser los más débiles e indefensos, pero no lo son.

Pero con este tema queremos hacer una denuncia muy especial a las trágicas consecuencias que tiene degradar, corromper, minusvalorar, maltratar o destrozarse la familia. Una denuncia a todas las leyes biopolíticas que banalizan y normalizan un mundo libre de vínculos estables sólidos; que propagan un mundo libre de la responsabilidad de cuidar y proteger la vida en todas y cada una de sus fases, desde la concepción hasta la muerte natural; leyes que

normalizan un mundo que precariza y degrada el trabajo. Sin familia, sin poder desarrollar relaciones de fraternidad, el mundo resulta inhóspito, frío y salvaje.

No sería justo no hacer mención, en este tema, a millones y millones de familiares y familias que han tratado de paliar esta situación de orfandad abriendo enteramente sus hogares a estos niños, ofreciendo incondicional y gratuitamente su vida, realizando sacrificios incontables. Unimos a sus luchas diarias, nuestra denuncia permanente a las causas de las injusticias que han movilizad su conciencia. Ellas, unidas a esta corriente, hacen patentes el Bien que proclama que somos comunión-solidaridad, que estamos llamados a ser responsables los unos de los otros, que no somos ni estamos llamados a ser "huérfanos".

En último término nos condenamos a ser huérfanos todos cuando damos la espalda a la familia solidaria de elección libre y voluntaria, cuando damos la espalda a la política entendida como desarrollo de la solidaridad, de la justicia, del protagonismo autogestionario y de la fraternidad.●



«Es indispensable que la cooperación por la existencia llegue a ser en cada momento la razón suprema permanente del pensar, del hablar y del obrar de cada persona.» *Coopin.* G. Rovirosa



# VOCACIONADOS A SER HERMANOS

Por Jose Antonio Langa. Catedrático de matemáticas de la Universidad de Sevilla

**E**ste sistema en el que vivimos nos propone objetivos parciales como pasarlo bien, ser valorados, tener cosas, un ocio permanente, un trabajo (generalmente no vocacionado) como obligación, ningún compromiso estable, o incluso la huida de cualquier compromiso...

Ninguna de estas propuestas pueden generar alegría verdadera. Ninguna. Por ejemplo, en el Norte enriquecido, vivimos una juventud desquiciada entre propuestas narcisistas, hedonistas, centradas en el consumo, en el que se le hace ver que "solo se puede ser feliz" desde el placer que genera "preocuparse principalmente por uno mismo". Es la forma más directa de llevar a cualquier persona al precipicio de la soledad, del sinsentido, que culturalmente se manifestará en formas egoístas de plantearse la vida (sus relaciones, su trabajo, su afectividad) y políticamente se abre a formas de compromiso donde predomina el interés personal. Esta situación deja un paisaje desolador, con el terreno preparado para acoger cualquier planteamiento totalitario, relativista, o simplemente nihilista.

Decía el Papa Benedicto XVI que "cada generación debe conquistar su libertad". Esta generación no es menos y, para poder desarrollar una vida compartida, asociada a otros, que construya vínculos, debe plantearse seriamente un giro radical, de 180°, una verdadera revolución a la situación actual. Hoy, propuestas políticas de fraternidad empezando por los más empobrecidos, culturales - de familia fundadas en el matrimonio fiel y para toda la vida-, económicas - donde el cooperativismo integral sea fundamento-, o sociales - donde el ideal de justicia

marquen la razón para asociarnos-, son propuestas revolucionarias. Tales propuestas, o las conquistamos, o, si no, nos haremos siervos de un nuevo sistema que controlará enteramente nuestras vidas, tanto interna como externamente, y que podrá usarnos como sacrificio en aras del poder de unos pocos.

Hemos de ser muy conscientes de que este sistema ha fortalecido su ideología en las últimas décadas. Se trata de un antihumanismo radical que, por el consenso de los fuertes (verdadera dictadura), propone:

- El sentido de la dignidad humana como algo relativo,
- El valor de Dios como sentimiento subjetivo
- El lugar del hombre en el mundo como individuos aislados dependientes de Estados, administraciones, o empresas.
- La pérdida de conciencia histórica y de pertenencia.

Tratan así de conseguir de todos nosotros una rendición definitiva. Este problema está en el corazón de las dificultades extremas de una promoción liberadora tanto aquí como en los pueblos del Sur. El abismo, inédito en la historia, entre explotación generalizada y pasividad en la respuesta asociada,

tiene su núcleo en esta dominación honda y extensa que este imperalismo neocapitalista ha conseguido introducir en la conciencia de los pueblos y de cada uno de sus miembros. Insistimos, hoy la dominación sobre el sujeto es tan honda que sólo un planteamiento de cambio radical (una revolución) puede hacerle frente.

Por todo ello, y para que puedan nacer en nosotros los deseos que concuerden con el amor infinito arraigado en nuestro corazón, es crucial entender cómo somos, qué nos constituye. La felicidad será fruto, y consecuencia, de la certeza de que la vida se gana entregándola. Lo que sustenta esta afirmación es la confianza en que cada persona posee la capacidad de amar y donarse enteramente por los demás; es más, supone su ser más profundo, lo más íntimo en cada uno de nosotros.

Pero, ¿qué concepción tenemos hoy sobre lo que es la persona? ¿Cuál es la antropología que puede hacer frente a este plan tan malévolamente estructurado e institucionalizado? ¿Con qué argumentos y con qué vida hemos de defender la dignidad sagrada de la vida humana? ¿Ha dejado de ser científica o filosófica esta defensa? ¿Quedará para nuestros ámbitos privados? Tomemos de frente estas cuestiones, pues es la dignidad humana la que está en juego. Para comprender muchos de los comportamientos personales, ambientales e institucionales del mundo de hoy hemos de pararnos, detenidamente, en tratar de entender cómo somos, pues en ello descansa nada menos que el sentido de vivir en cada uno de nosotros.

Nuestra naturaleza más profunda se expresa en que somos personas que necesitamos amar, por un lado, y ser amados, por otro. Desde pequeños, cuando nacemos absolutamente débiles y vulnerables, necesitamos de la acogida y cuidado de alguien que nos haga crecer. Somos fruto del amor hecho sacrificio y compromiso de unos padres que nos acogen desde el momento de la gestación. Sin esta acogida moriríamos. Y este amor recibido es precisamente el alimento fundamental en los primeros años de nuestra vida. Muchos complejos, miedos, heridas, frustraciones... que tenemos de mayores nacen del "mal amor" en los primeros meses y años de vida, incluso en el vientre de nuestra madre.

El amor nos pone en pie con confianza; la mirada de nuestros padres, sus caricias, el baño, los juegos, los besos, las canciones, la confianza de ser acogidos... todos son elementos fundamentales para ser incorporados a la vida. Este servicio recibido hace nacer inmediatamente en nosotros un amor por aquellos que nos lo regalan. Muy pronto amamos a nuestros padres, y se lo hacemos ver con nuestra mirada, nuestra sonrisa, nuestras manos, nuestra agitación cuando los vemos o escuchamos. Es

ésta nuestra primera gran experiencia de amar y ser amados.

Esta ley, sin embargo, nos acompañará toda la vida. En la infancia, en la adolescencia, en la juventud, en la madurez y en la ancianidad. Lo que nos mantendrá de pie, con ganas de vivir, será esta misma experiencia, que cada vez podrá ser vivida de manera más profunda. En la ley del amor siempre podremos avanzar en hondura. El amor siempre nos sorprenderá, no tiene fin, es algo que nos mueve, y que siempre tiene un más allá. La otra cara de la moneda son los sufrimientos que acumulamos cuando el amor no es correspondido: envidias, egoísmos, complejos, inseguridades, rencores, abusos de poder... En general, buscaremos apaciguar la falta de amor verdadero (amor de servicio) con sustitutos, a veces brutalmente dolorosos, que, por no acercarnos a la verdad de nuestro ser, nunca saciarán nuestro deseo.

Porque esta "ley del amor" es principalmente una vocación, una llamada, un río que fluye hacia la fraternidad con otros. Es la amistad la que suele marcar la intuición de que el amor es capaz de entrar en comunión con el otro. Y desde esta

experiencia uno puede llegar a entender el amor a otras muchas personas (que incluso estén lejos o en otras circunstancias), el amor a una profesión, el amor a un Ideal, a la naturaleza, a la belleza, etc.

En realidad, en todo esto que estamos describiendo brevemente, lo único que se manifiesta es que, en lo más íntimo de todos y cada uno de nosotros hay una fuerza, manifestada como llamada, al amor verdadero. Hay una sed de infinito, imposible de sofocar completamente, en el interior de todas y cada una de las personas. Para calmarla caminamos toda la vida, pues intuimos que ahí está la verdadera alegría. Esta llamada no se puede reprimir, no se puede ocultar, y por ello es tan importante que le demos toda su importancia. Toda nuestra vida seremos mendigos de este amor verdadero, el que nos hace entrar en comunión con otros y con el mundo, el que nos descentra.

En la encíclica *Fides et Ratio*, el Papa Juan Pablo II, en el marco de las relaciones entre fe y razón, escribía el texto siguiente de impresionante profundidad y certeza: "la perfección del hombre no está en la mera adquisición del conocimiento abstracto de la verdad, sino que consiste también en una relación viva de entrega y fidelidad hacia el otro. En esta fidelidad que sabe darse, el hombre encuentra plena certeza y seguridad. (...) ¡Cuántos ejemplos se podrían poner para ilustrar este dato! Pienso ante todo en el testimonio de los mártires. El mártir, en efecto, es el testigo más auténtico de la verdad sobre la existencia. (...). Ni el sufrimiento ni la muerte violenta lo harán apartar de la adhesión a la verdad que ha descubierto en su encuentro con Cristo. Por eso el testimonio de los mártires atrae, es aceptado, escuchado y seguido hasta en nuestros días. Esta es la razón por la cual nos fiamos de su palabra: se percibe en ellos la evidencia de un amor que no tiene necesidad de largas argumentaciones para convencer, desde el momento en que habla a cada uno de lo que él ya percibe en su interior como verdadero y buscado desde tanto tiempo".



Pero, ¿por qué esto es así? Porque, ontológicamente, somos seres comunales. Estamos marcados a fuego en nuestro interior con la necesidad de amar como Dios ama. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que "yo soy yo, los demás en mí y yo en los otros". No hay forma de evitar esta realidad. No podemos elegir que nuestra naturaleza sea de otra manera. No podemos construir una realidad donde funcione "pues yo no quiero amar así", o "yo voy a hacerlo de otra manera". Tengo por muy cierto que la pandemia que supone la salud mental hoy entre los jóvenes tiene que ver directamente con este empuje casi insostenible que sufren para que sean el centro (narcisismo), compren compulsivamente como forma de ocio (consumismo), o crean que el placer material les dará felicidad, sin creer en nada más (nihilismo). Pero no es así. Es justo al contrario.

Una consecuencia radical coherente con este marco es la promoción de la familia. El movimiento obrero inicial de pobres afirmó que la familia era la piedra angular de todo el tejido social. Sin duda, la familia, fundada en el matrimonio, es piedra segura para una revolución hoy en

día. No nos dejemos engañar por aquellos que nos dicen que solo somos individuos que debemos alcanzar las mayores cotas individuales de empoderamiento. Sin familia la persona crece fatalmente mutilada. La familia es el peldaño básico, insustituible, en el que asentar una experiencia de amor confiado, fiel, capaz de rehacerse tras cada caída y, por ello, lleno de sacrificio y esperanza.

El amor que nos constituye, para subir peldaños, los hace descendiendo, enterrándose, olvidándose de uno mismo para que, por donación, brille el amor de comunión. La verdadera alegría está en este tipo de servicio gratuito, libre y desinteresado. La manifestación del amor no es principalmente el sentimiento, sino el servicio. Además de la familia, todas las personas necesitan un ambiente comunitario donde sentirse familia y comunidad (familia de familias), donde la ayuda mutua sea el modo de vivir. De ahí la necesidad de familias abiertas a la vida y fecundas a la justicia. Porque, con certeza, el amor nos llama a ser vivido colectivamente, y por ello nos conduce a la búsqueda de la justicia desde relaciones de ayuda mutua, solidaridad y cooperación. Martin A.

Nowak, profesor de Biología y Matemáticas en la Universidad de Harvard, analiza la cooperación como el aspecto fundamental en la evolución de la vida. En particular, cuando habla de la vida humana, afirma: "Esta extenuante capacidad de cooperar (la de los humanos) -y no de competir- explica en parte que hayamos conseguido sobrevivir en todos los ecosistemas de la Tierra".

Si todos somos ontológicamente comunales, toda persona es digna del amor más verdadero, desde que son concebidas, o al final de sus vidas, o, por el contrario, clama al cielo si son explotadas. Por ello, la llamada a construir fraternidad es lo único a la altura de las necesidades de la sociedad (vocación a la Justicia y vocación profesional por el Bien Común). Se manifestará en amor de promoción, el que desea el crecimiento personal del otro, el desarrollo de sus cualidades, de su ser comunitario-solidario. Es además saber que toda persona es capaz de dar pasos en el amor verdadero, y no desear nunca menos que esto. El amor de promoción nos llevará a compartir libremente bienes, vida y acción, y en ello encontraremos la eterna alegría.●



# AUMENTO DE LAS DESIGUALDADES

Por Grupo Trabajo y Descarte

**M**ás de dos siglos harían falta para erradicar la pobreza si seguimos a este ritmo, concretamente serían necesarios 229 años. La riqueza conjunta de los cinco milmillonarios más ricos del mundo se ha duplicado con creces desde el inicio de la década actual, mientras que la riqueza acumulada del 60 % de la humanidad se ha reducido. Es solo uno de los datos que refuerzan las conclusiones del último informe de Oxfam Intermón, *Desigualdad S. A.*: los ricos son más ricos mientras la población empobrecida ve disminuir su capacidad adquisitiva.

En el año 2024, existe un peligro muy real de que estos extremos tan alarmantes se estén convirtiendo en la nueva normalidad. Como muestra el informe de OXFAM, por una parte, el poder empresarial y monopolístico es una máquina implacable de generación de desigualdades, y por otra expone la elección crucial a la que nos enfrentamos: debemos elegir entre una nueva era de supremacía de una élite milmillonaria, controlada por monopolistas y financieros, o un poder público transformador basado en la igualdad y la dignidad.

## Una minoría enriquecida y una mayoría empobrecida

Para la mayoría de las personas en todo el mundo, el inicio de esta década ha sido tremendamente difícil. En el momento de escribir este informe, 4.800 millones de personas son más pobres hoy que en 2019. Para las personas más pobres (generalmente mujeres, personas racializadas y grupos excluidos de la sociedad), la vida cotidiana se ha vuelto aún más difícil. La desigualdad mundial, es decir, la brecha entre el Norte y el Sur global ha crecido por primera vez en 25 años.

Los precios están superando a los salarios en todo el mundo: cientos de millones de personas ven cómo cada mes sus salarios dan para menos y sus perspectivas de un futuro mejor se disipan. El colapso climático, impulsado por los súper ricos, está aumentando drásticamente la desigualdad global. Las protestas y huelgas de las y los trabajadores han acaparado titulares y portadas en numerosas ocasiones.

A los gobiernos les resulta imposible mantener sus finanzas a flote ante el aumento de la deuda y la escalada de los precios de las importaciones de combustible, alimentos y medicinas. Los países de renta baja y de renta media-baja desembolsarán cerca de 500 millones de dólares diarios de aquí a 2029 en concepto de intereses y pagos de deuda, y tendrán que hacer drásticos recortes en el gasto para poder pagar a sus acreedores. Con frecuencia, estos recortes tienen un impacto especialmente perjudicial para las mujeres.

Entretanto, el enorme aumento de la riqueza extrema observado desde 2020 se ha hecho patente. La riqueza de los milmillonarios se ha incrementado en 3,3 billones de dólares (es decir, en un 34 %) desde el inicio de esta década de crisis; una fortuna que crece a un ritmo tres veces mayor que la tasa de inflación.

Esta riqueza se concentra en el Norte global. Si bien sólo el 21 % de la humanidad vive en países del

- Desde el año 2020, y durante los primeros años de esta década, la riqueza conjunta de los cinco hombres más ricos del mundo se ha duplicado con creces. Durante el mismo período, la riqueza acumulada de cerca de 5000 millones de personas a nivel global se ha reducido.
- Si cada uno de los cinco hombres más ricos gastase un millón de dólares diarios, les llevaría 476 años agotar su riqueza conjunta.
- Siete de las 10 empresas más grandes del mundo tienen un director general milmillonario, o a un milmillonario como su principal accionista.
- A nivel mundial, los hombres poseen 105 billones de dólares más de riqueza que las mujeres: esta diferencia de riqueza equivale a más de cuatro veces el tamaño de la economía estadounidense.
- El 1 % más rico de la población mundial posee el 43 % de los activos financieros globales.
- El 1 % más rico de la población mundial genera tantas emisiones de carbono como los dos tercios más pobres de la humanidad.
- Únicamente el 0,4 % de las 1600 empresas más grandes e influyentes del mundo se comprometen públicamente a pagar a sus trabajadores y trabajadoras un salario digno y a abogar por el pago de salarios dignos en sus cadenas de valor.

Norte, estos albergan el 69 % de la riqueza privada y el 74 % de la riqueza milmillonaria del mundo. Los otros grandes ganadores en este período de crisis son las grandes empresas multinacionales. Para estas, al igual que para los súper ricos, las dos últimas décadas han sido extraordinariamente lucrativas, y los últimos años han sido aún mejores: los beneficios de las mayores empresas experimentaron un aumento del 89% entre 2021 y 2022. Datos recientes muestran que el año 2023 está a punto de batir todos los récords como el más rentable hasta la fecha. El 82 % de estos beneficios acaban en manos de accionistas, quienes se encuentran en su inmensa mayoría entre las personas más ricas.

## Mecanismos de acumulación de la riqueza

### 1.-Control de la junta de accionistas.

Existe una relación entre el fuerte aumento de la riqueza de los millonarios y el aumento del poder empresarial y monopolístico. Los beneficios de las grandes empresas enriquecen directamente a sus accionistas, a costa de los trabajadores y de la inmensa mayoría de la población. El 1 % más rico posee el 43% del conjunto de los activos financieros.

Por regiones, el 1 % más rico posee el 48 % de la riqueza financiera en Oriente Medio, el 50 % de la riqueza en Asia y el 47 % de la riqueza en Europa. Siete de las 10 empresas más grandes del mundo que cotizan en bolsa tienen a un millonario como director general o principal accionista. Las acciones con derecho a voto de un accionista le permiten votar sobre quién debe ser el director general (CEO, en inglés) y quién debe formar parte de la junta directiva de la empresa.

Los propietarios millonarios utilizan este control para garantizar que el poder empresarial no deje de crecer gracias a una mayor concentración y monopolio del mercado, con el beneplácito de los Gobiernos. Este mayor poder empresarial se centra, a su vez, en proporcionar rendimientos cada vez mayores para los propios accionistas, a expensas del resto.

### 2.- Monopolio en el control de los mercados.

Estamos viviendo una era marcada por un poder monopolístico que permite a las empresas controlar los mercados, establecer los términos de intercambio, y obtener beneficios sin temor a perder negocio. No se trata de un fenómeno abstracto sino de una realidad que nos afecta

a todos de muchas maneras: influye en nuestros salarios, y determina los alimentos y las medicinas que podemos permitirnos pagar. Esta realidad, lejos de ser una casualidad, es producto del poder que han cedido nuestros Gobiernos a los monopolios.

El aumento de la concentración en los mercados se observa en todos los sectores. A nivel mundial, a lo largo de dos décadas, entre los años 1995 y 2015, 60 empresas farmacéuticas se han fusionado en 10 gigantes mundiales, conocidas como Big Pharma. Dos multinacionales son propietarias de más del 40% del mercado mundial de semillas. Las grandes empresas tecnológicas, conocidas como Big Tech dominan el mercado: tres cuartas partes del gasto mundial en publicidad online se destinan a Meta, Alphabet y Amazon; y más del 90% de las búsquedas en Internet se realizan a través de Google. La agricultura la controlan un puñado de multinacionales en el continente africano. La India se enfrenta a una creciente concentración industrial, de la mano de las cinco empresas principales.

Los monopolios aumentan el poder de las empresas y de sus propietarios en detrimento del resto de la población. Cerca de la mitad de las 50 grandes empresas españolas tienen una vinculación "significativa" con el



1% más pudiente vía propiedad de dichas compañías o por pertenencia en los órganos directivos de los mismos, lo que "exacerba la desigualdad".

Existe una "amplia concentración", según el informe en algunos sectores, como en el caso del sector electrónico. Endesa, Naturgy y Repsol suponen el 86,1% de la cuota de mercado. Solo Repsol y Cepsa suman 4.800 estaciones de servicio, casi la mitad de la distribución nacional de combustibles fósiles. De forma similar, solo Santander, BBVA y Caixabank acapararon el 63% de los activos bancarios.

Organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) coinciden en que el poder de los monopolios va en aumento y que ello contribuye a la desigualdad. Los márgenes de beneficio promedio de las grandes empresas se han disparado en las últimas décadas. Desde 2021, su poder monopolístico en muchos sectores altamente concentrados les ha permitido coordinarse de manera implícita para subir los precios y aumentar así sus márgenes, lo que se ha manifestado en las enormes subidas de precios en los sectores de la energía, la alimentación y el farmacéutico.

Las compañías de capital privado, respaldadas a nivel mundial por 5,8 billones de dólares de efectivo proveniente de los inversores desde 2009, han utilizado el acceso financiero privilegiado para actuar como una fuerza monopolizadora en todos los sectores. Más allá del capital privado, las "tres grandes" gestoras de fondos indexados (BlackRock, State Street y Vanguard) gestionan en total unos 20 billones de dólares en activos de personas, cerca de una quinta parte de todos los activos bajo gestión, lo que ha profundizado su poder monopolístico.

### 3.- Refuerzo del poder empresarial

El aumento de la monopolización ha reforzado el poder empresarial, cuyo objetivo principal, por encima de cualquier otro, es aumentar los rendimientos para los accionistas. Con el fin de maximizarlos, las empresas hacen uso de su poder y

## Organismos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) coinciden en que el poder de los monopolios va en aumento y que ello contribuye a la desigualdad

actúan de maneras que impulsan y profundizan aún más la desigualdad, a través de:

**a) Bajada de salarios.** Las empresas impulsan la desigualdad al usar su poder para forzar a la baja los salarios y dirigir las ganancias hacia los súper ricos. En 2022, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) alertó de que la caída histórica de los salarios reales podría aumentar la desigualdad y agravar el malestar social. Los análisis realizados en el informe revelan que los salarios de 791 millones de trabajadores y trabajadoras no se han revalorizado con la inflación, lo que ha resultado en una pérdida de 1,5 billones de dólares durante los últimos dos años, el equivalente a casi un mes (25 días) de sueldo perdido para cada persona empleada. Las mujeres son, mayoritariamente, quienes ocupan los empleos peor remunerados y más precarios.

Además, las empresas han utilizado su influencia para oponerse a las leyes y políticas laborales que podrían beneficiar a las y los trabajadores, ya sea luchando contra los aumentos del salario mínimo, apoyando reformas que minan los derechos laborales, estableciendo restricciones políticas a la sindicalización, o incluso apoyando retrocesos en la regulación sobre la esclavitud infantil.

**b) Evasión de impuestos.** Las grandes empresas y sus ricos propietarios también impulsan la desigualdad al emprender una guerra fiscal sostenida y ampliamente eficaz. Los tipos nominales del impuesto sobre la renta empresarial en los

países de la OCDE se han reducido a más de la mitad desde 1980. La planificación fiscal agresiva, el abuso de los paraísos fiscales y los incentivos resultan en tipos impositivos sobre la renta empresarial mucho más bajos, con frecuencia próximos a cero. Estas políticas han privado a los Gobiernos de todo el mundo, pero especialmente a los del Sur global, de miles de millones de dólares en ingresos fiscales que podrían utilizarse para reducir la desigualdad y acabar con la pobreza. Cada dólar de impuestos evadido o eludido es una enfermera que nunca será contratada, o una escuela que no podrá construirse.

**c) La privatización de los servicios públicos.** En todo el mundo, el poder empresarial presiona incesantemente al sector público, mercantilizando y segregando el acceso a servicios vitales como la educación, el agua y la atención médica, a menudo mientras las empresas disfrutaban de importantes ganancias respaldadas por los contribuyentes.

Los servicios básicos suponen industrias de billones de dólares e inmensas oportunidades para generar ganancias y riqueza para los ricos accionistas. El Banco Mundial y otros actores de la financiación del desarrollo han priorizado la prestación de los servicios por parte de actores privados, tratando los servicios básicos como activos y utilizando dinero público para garantizar los rendimientos de las empresas en lugar de los derechos humanos. Las firmas de capital privado se están apoderando de todo, desde los sistemas de abastecimiento de agua hasta los centros de atención médica y las residencias de mayores, en medio de una letanía de preocupaciones sobre sus deficientes e incluso trágicos resultados.

La privatización puede impulsar y reforzar las desigualdades en los servicios públicos esenciales, afianzando las brechas entre ricos y pobres, excluyendo y empobreciendo a quienes no pueden asumir ese gasto, mientras que aquellos que se lo pueden permitir acceden a una atención médica y una educación de calidad.●

# POR UNA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA DE PROMOCIÓN HUMANA

Por Carlos Llarandi. Químico y educador

**E**n estos momentos estamos asistiendo a un cambio de época que apenas podemos calibrar. Nuestros esquemas mentales, nacidos en la época industrial, se resienten porque no terminan de encajar la cantidad y la calidad de los acontecimientos que se están produciendo. Hoy, el capitalismo es un sistema dinámico de naturaleza fundamentalmente tecno-financiera que ejerce un control global sobre todo el planeta. Una economía financiera de más de 1000 billones de dólares, casi 10 veces el PIB mundial.

Este sistema se organiza dinámicamente por la interacción de tres sujetos institucionales principalmente:

- Las corporaciones transnacionales (CT). Fundamentalmente tecno-financieras. Incluyendo en este sujeto la sociedad civil capitalista (fundaciones, ONGs) que lubrica ideológicamente todo el contexto social mediante las bioideologías.

- Los estados (con todo su aparato político-militar visible e invisible en parte ya privatizado) y los organismos internacionales penetrados por las corporaciones transnacionales anteriormente señaladas. Los entramados estatales son piezas clave de la geopolítica actual.

- Las mafias de todo tipo que penetran el sistema con sus finanzas y que estructuran la realidad con el ejercicio de la violencia.

Las estructuras políticas, militares, culturales, sociales, laborales, económicas y religiosas están cambiando de una forma evidente y acelerada. El mundo occidental de inspiración judeocristiana, especialmente

protestante, (América y Europa) está dejando de ser hegemónico y choca en su declive con el ascenso de otras civilizaciones de inspiración no cristiana como son China e India y en parte también el Islam.

Dos grandes factores, aunque no únicos, condicionan este cambio:

- 1.- Occidente ya no posee el monopolio de la ciencia y la tecnología. Desde hace 500 años ostentaba este poder de forma absoluta.

- 2.- El evidente declive demográfico que afecta a todo el planeta (ya estamos por debajo del nivel de reemplazo) está golpeando especialmente a Europa lo que agudiza su falta de fortaleza frente a los otros estados-empresas continentales.

EEUU, que termina la II Guerra Mundial con un 6% de la población y controlando directa o indirectamente más del 50% de la riqueza del mundo, se autoproclamó guardián del bien común occidental frente al capitalismo de estado (comunismo) y frente a los empobrecidos de la Tierra (Tercer Mundo). Sin embargo actualmente no

tiene capacidad económica, política y militar frente a otros actores, especialmente China que se erige como la potencia del siglo XXI.

Este desafío global de China a EEUU supone un evidente riesgo de guerra directa o indirecta (Trampa de Tucídides) que puede tener múltiples escenarios astro-políticos, geopolíticos, biopolíticos y psicopolíticos, potenciados a su vez por la irrupción de la nueva tecnología digital (fruto de la segunda revolución cuántica). Los nuevos escenarios están muy abiertos y son muy inestables. Esta incertidumbre afecta especialmente a los más débiles y empobrecidos.

EEUU está desarrollando una estrategia profunda de defensa de su hegemonía orientada a competir con China y al mismo tiempo a que no se forme un bloque euroasiático estable entre Rusia y Europa. Aquí puede estar la razón de la guerra de Ucrania que realmente no empezó en 2022 sino mucho antes, ya en 2014, con la presión que ejerció EE UU sobre Rusia mediante una ampliación de la OTAN hacia el este muy agresiva y promocionando en Ucrania un nacionalismo antiruso de corte neonazi. Por dos veces que se sepa, EEUU dinamitó la posibilidad de un acuerdo mínimamente cordial entre Rusia y Ucrania y por tanto la posibilidad de una buena relación de la UE con Rusia. Una Europa pacíficamente relacionada (no olvidar que Europa no tiene independencia energética) con los rusos no era conveniente para EEUU. Para los EEUU, el control de Rusia es una batalla preliminar en la guerra contra China. Además, esta desestabilización bélica es un negocio redondo para

los EEUU y sus grandes empresas tecnológicas, militares, financieras y energéticas. Para EEUU, Europa es un sujeto totalmente subordinado en su estrategia contra Rusia y especialmente contra China.

En Iberoamérica, la pérdida de influencia de EEUU es creciente produciéndose acontecimientos sociopolíticos que nos parecerían impensables hace no muchos años. La presencia de China, Irán, Turquía, etc. en diversos escenarios iberoamericanos en confluencia con fuerzas ya existentes en la zona como Cuba, o diferentes grupos narcoterroristas, demuestra las transformaciones geopolíticas que se están produciendo y que de alguna manera conforman todo lo demás, como por ejemplo nuevos fenómenos populistas de gran influencia mediática a nivel internacional. Sin duda Iberoamérica es un escenario geopolítico de primer orden por su potencial en materias primas, en población y porque tiene presencia tanto en el océano Atlántico como en el océano Pacífico.

Por otro lado, en el contexto de la UE-OTAN. España ha sido sistemáticamente subordinada al eje franco-alemán. Las sucesivas reconversiones económicas han ido haciendo de España un país dependiente de la industria y la financiación exterior. El desempleo y la precariedad

crónicas han debilitado mucho el carácter de las nuevas generaciones, tanto por el miedo a la inseguridad laboral como por las subvenciones y subsidios esclavizantes, empujando al país hacia una economía de servicios de baja cualificación y a una crisis demográfica prácticamente irreversible. Por otro lado, la fragmentación territorial, el nacionalismo y el terrorismo alimentados convenientemente desde dentro y desde fuera han sido factores claves que también han contribuido al debilitamiento de España.

Por el flanco sur, el ascenso de Marruecos, con el evidente apoyo de los Estados Unidos e Israel, va configurando a España como un posible estado "tapón" de Europa contra las masas de inmigrantes empobrecidos de África. España está llamada también a ser una plataforma de energías renovables baratas para Europa y, por supuesto, un puticlub para la clase media baja europea.

Pero el debilitamiento de España conlleva necesariamente el debilitamiento de la influencia de su cultura, de su historia y de su fe. Y esto afecta directamente a Hispanoamérica y a Iberoamérica que fueron dejadas de la mano de Dios y abandonadas al dominio de los imperialismos anglosajones y ahora también al dominio del imperialismo chino.

Por ello, y en este momento histórico, frente al declive de la violenta globalización anglosajona protestante y el ascenso de la globalización asiática es posible y necesario potenciar una comunidad solidaria hispanoamericana -no confesional pero de inspiración católica- fundamentada por un lado en la solidaridad con los más empobrecidos, explotados y marginados; y por otro lado, en el espíritu del mestizaje y por tanto abierta a todos los pueblos y a todos los continentes del mundo. Una comunidad que tienda de forma natural a poner en marcha primero procesos de integración cultural que luego hagan más fácil la integración política y económica. Una comunidad hispanoamericana que se construya subsidiariamente, desde la base, desde el protagonismo del pueblo, bajo los principios rectores del Bien Común y la solidaridad y no bajo los principios de la fuerza y del dinero.

Esta comunidad puede ser la base y el ejemplo de cómo ir integrando diferentes realidades culturales y políticas. El imperialismo capitalista anglosajón, colonizador, racista y explotador, dominante durante los últimos 300 años ha ocultado y tergiversado la verdadera historia de promoción humana que supuso el encuentro entre España y América. Un proceso que globalmente considerado fue objetivamente muy positivo tanto para los pueblos originarios de América como para España y para el resto del mundo a pesar de las sombras que tienen todos los procesos humanos.

Esta comunidad hispanoamericana cuenta ya con un bagaje excepcional de realizaciones históricas de promoción humana -silenciado y tergiversado por la leyenda negra antiespañola y anticatólica- que habría que rescatar haciéndolo operativo. No se trata de convertir la mentira de la leyenda negra en una leyenda rosa. El imperialismo internacional del dinero anglosajón que domina el mundo quiere por todos los medios que se desconozca la historia de la solidaridad y de la promoción humana. Y en la historia de Hispanoamérica hay un tesoro de promoción humana que tenemos la obligación de rescatar.



Señalamos algunos elementos significativos:

1.- Los principios de la caridad política católica se desarrollaron antes de la Ilustración. Por ejemplo, la organización política autogestionaria de los concejos castellanos medievales y la consiguiente gestión de los bienes comunales y eclesiales. Un ejemplo de toda una cultura política medieval preliberal del autogobierno para nada anacrónica que se fraguó en la frontera de la reconquista del territorio peninsular frente al islam. Sin ello no es entendible como España pudo gestionar tanto nuevo territorio en muy poco tiempo, territorio este de una gran diversidad. Y lo hizo con muy poca gente, consiguiendo acuerdos de convivencia entre diferentes poblaciones secularmente enfrentadas.

2.- Los principios cristianos liberadores llevados por la evangelización de América tal y como los había planteado Isabel I de Castilla frente a la tendencia esclavista de Portugal y la mentalidad depredadora de Inglaterra, Francia y Holanda.

3.- Las transformaciones políticas que puso en marcha el cardenal Cisneros intentando trascender una visión patrimonialista de la monarquía hispánica y así establecer una estructura política moderna orientada hacia el bien común del pueblo.

4.- Las experiencias de promoción cultural, sanitaria, económica realizadas en Hispanoamérica durante la presencia española. Ciudades, pueblos, Iglesias, colegios,

universidades, hospitales, realidades económicas, apaciguamiento de territorios, etc... que no hubieran sido posibles sin el espíritu cristiano que las animaba.

5.- La Escuela de Salamanca que gracias al encuentro entre América y España puso los fundamentos filosóficos y teológicos del moderno derecho internacional y de los derechos humanos. Escuela que también puso las bases teóricas de la economía moderna antes de que el liberalismo anglosajón los redujera a puro utilitarismo materialista.

6.- La historia heroica del movimiento obrero militante de origen e inspiración cristiana frente a la explotación capitalista y frente a las ideologías materialistas de origen burgués. España fue un territorio excepcionalmente rico en experiencias obreras militantes autogestionarias de promoción humana frente a la cultura burguesa y capitalista.

7.- La Doctrina Social de la Iglesia antigua y moderna potenciada por los papas del siglo XX pero significativamente resaltada por el primer papa hispanoamericano, Francisco.

8.- Y finalmente, la experiencia del apostolado militante entre los empobrecidos tanto en España como en Hispanoamérica bajo la espiritualidad de conversión-encarnación de Guillermo Roviroso y Julián Gómez del Castillo. Ambos, impulsores del apostolado obrero en España que permitió tender puentes entre la Iglesia y la clase obrera de tal forma que no hubiera otra guerra civil

a la muerte de Franco y se pudiera plantear una reforma política que aunque muy imperfecta puede servir de base para otras transiciones de dictaduras a democracias.

Como decía Chesterton, para un ortodoxo toda revolución es una restauración. Restauración de un bien que no se inventa; que no se construye y que ya se conoce, solo hay que redescubrir y actualizar.

El innegable declive actual de España nos hace ser humildes frente a la soberbia de anglosajones y chinos pero al mismo tiempo pone en manos de nuestros hermanos de la América hispana la iniciativa y la responsabilidad de impulsar este proyecto. Entre 450 y 700 millones de personas podrían vincularse poco a poco en un proyecto hacia el Bien Común. Esta vinculación debería ser desde la promoción del pueblo, primero cultural, educativa y social, y al margen de los mecanismos del poder para después ser más política y económica.

Lo entusiasmante de este proyecto de comunidad hispanoamericana de promoción humana es que ofrece un horizonte de acción política tangible y esperanzador, aunque, como todos los horizontes, evidentemente lejano. Por el camino hay importantes obstáculos que ir superando: empobrecimiento, populismos, nacionalismos burgueses, totalitarismos, mafias, mesianismos, etc. Pero lo más importante está: un fin, un sentido, una estrategia, un método. Es cuestión de perseverar con paciencia de generación en generación.●



# LAS TEORÍAS DE MALTHUS

Por María Luisa Sanz. Economista

**En el libro "Historia de las doctrinas económicas" de L. Beltrán se recoge, dentro de la escuela clásica, a Thomas Robert Malthus. Por la repercusión que las ideas malthusianas han tenido, no solo en la vida económica, sino en la vida social y política de nuestra sociedad, recogemos en este artículo su controvertido planteamiento.**

Malthus nació en 1766 en Surrey y estudió filosofía y teología en la Universidad de Cambridge, ordenándose sacerdote anglicano. Publicó el *Ensayo sobre el principio de la población*, breve folleto en el que afirmaba la imposibilidad de mejora económica para el hombre, porque esta sería siempre impedida por el aumento de población. Estaba escrito en un estilo rotundo, y suscitó considerable oposición.

Malthus afirmaba que la población tiende a crecer más rápidamente que la subsistencia que necesita para nutrirse; la población tiende a aumentar en progresión geométrica: 1,2,4,8,16,32..., mientras que los alimentos que pueden obtenerse con el cultivo de la tierra tienden a hacerlo, como máximo, siguiendo una progresión aritmética: 1,2,3,4,5,6... Afirma que la población tiende a crecer así, no que efectivamente crezca en esta progresión, pues el número de habitantes no puede ser superior al que pueda ser alimentado. Cuando se acerca a ese límite funcionan obstáculos que frenan su crecimiento.

Los obstáculos que se oponen al aumento indefinido de la población humana los clasifica Malthus en positivos y preventivos. Los positivos son principalmente la enfermedad, el hambre, la guerra y el vicio; producen la muerte de unos seres humanos y evitan el nacimiento de otros; pero todo ello causando males de orden moral y físico. Si quieren evitarse es necesario acudir al obstáculo preventivo, el "freno moral". Las prácticas

anticonceptivas las condena. Aunque estas prácticas lleven su nombre, Malthus las incluía en el vicio y las consideraba obstáculos positivos.

Las doctrinas de este autor fueron bien recibidas por las clases poderosas. Con ellas podían tranquilizar sus conciencias ante la miseria: la culpa no la tenían los ricos ni los gobernantes, sino los pobres que se casaban demasiado pronto y tenían un excesivo número de hijos. Según Malthus, la caridad pública o privada, mientras los pobres no redujeran el número de los descendientes, era inútil para aliviarlos: sólo produciría un aumento de su número haciendo así necesarias mayores caridades.

La consecuencia práctica de las ideas de Malthus fue, en Inglaterra, una campaña contra la asistencia oficial a los pobres. La antigua *Poor Law* de 1601 obligaba a todas las parroquias a atender a sus respectivos pobres. Malthus suministró armas contra ella; después de una intensa propaganda, se dictó la nueva ley de pobres de 1834 que restringió esta asistencia y dispuso que, en todo caso, tuviese lugar en establecimientos especiales, que prácticamente resultaron poco mejores que las cárceles. En otras naciones el liberalismo económico y las doctrinas de Malthus determinaron una reducción de la beneficencia pública.

Sin embargo, existen factores que pueden tener efectos compensadores en la ley y, por decirlo así, burlarla: la puesta en cultivo de tierras nuevas,

los descubrimientos técnicos y la división del trabajo. Los tres factores han contrarrestado con exceso la ley y el resultado ha sido un aumento de la productividad del mundo en general y, por consiguiente, una elevación del nivel de vida.

No parece posible dejar de criticar la omisión en Malthus de las obligaciones de caridad. Este autor defiende el derecho de propiedad en forma dura. Los empobrecidos son los únicos responsables de sus desgracias y estas han de ir a su cuenta exclusiva. Ni ante los casos de necesidad más apremiante cree que nace la obligación de socorro en los enriquecidos ni en las autoridades del Estado. Las palabras siguientes expresan crudamente su punto de vista. Aparecen en la primera edición del *Ensayo sobre el principio de población* y fueron eliminadas en las siguientes, pero la orientación que marcan ha persistido en la historia. "Un hombre que nace en un mundo que ya ha sido apropiado, si no puede obtener alimentos de sus padres, a los cuales puede justamente demandarlos, y si la sociedad no necesita su trabajo, no tiene ningún derecho a la menor porción de alimento y, en realidad, no debe estar donde está. En el gran banquete de la Naturaleza, no hay cubierto vacante para él. Ella le ordena que se vaya".

En la misma escuela clásica, Carey, el economista norteamericano más interesante hasta el último tercio del siglo XIX, rechaza a Malthus. Según él, el aumento de la población favorece la prosperidad y el bienestar. El hombre aislado tiene una vida difícil. El Este de los Estados Unidos, más poblado que el Oeste, goza de mayor bienestar material y espiritual. La religiosidad de Carey, su fe en la Providencia, su generosidad y su amor apasionado a la libertad marcaron un sello en el carácter norteamericano, que perdura cuando muchos de sus argumentos han sido olvidados.●

# LIBERARNOS DE LA VIOLENCIA POR MEDIO DE LA NOVIOLENCIA

Por M<sup>a</sup> del Mar Araus. Doctora en Historia

**L**levamos demasiado tiempo viviendo en un contexto de guerra, con sus consecuencias de odio, dolor, muerte, desconfianza. Nuestro pasado siglo XX, y lo que llevamos de siglo XXI, no ha habido ningún día de paz. Demasiadas guerras, exterminios, genocidios. Demasiada cultura de muerte que se manifiesta en leyes estatales, que favorecen a los más fuertes y poderosos frente a las más débiles y vulnerables, precedidas de fuertes dosis de propaganda y justificación.

Poseemos una ciencia y tecnología que no siempre está al servicio del bien y una economía que abandona en la cuneta del descarte a al menos dos tercios de la población mundial, sometida al hambre y a la esclavitud del trabajo. En un mundo donde tenemos la certeza de que pelagra la vida, hasta límites antes insospechados, tenemos que entrar en una nueva forma de hacer sociedad y política.

En estas circunstancias estamos llamados a vivir el inmenso patrimonio de la experiencia de la Noviolencia. Liberarnos de la violencia a través de la noviolencia parece una paradoja, pero este es el camino. Son dos maneras opuestas de construir la sociedad. La proliferación de brotes de violencia da origen a gravísimas y negativas consecuencias sociales: "la tercera guerra mundial por partes". De ahí que la noviolencia no solo es un rechazo moral de la violencia, sino un enfoque político que apuesta decidida y de manera esperanzadora por la vida. Una vida vivida con dignidad, con libertad y con alegría.

Cuando decidimos usar la noviolencia como método político estamos negándonos a seguir

deshumanizando la sociedad, salvaguardando los derechos y la dignidad de cada persona, sin discriminación ni distinción. La noviolencia, frente a todo mal, nos ofrece establecer una cultura que está a disposición de toda la humanidad. Si hay un hecho claro en la historia es que las revoluciones no violentas han tenido más porcentajes de éxito que las violentas.

La noviolencia es el poder de transformar una situación de injusticia. Esta forma de resistencia se ha convertido en un estilo de vida para muchas personas, pueblos y movimientos sociales y políticos que han conseguido victorias tan relevantes como las impulsadas por Gandhi y Martin Luther King. Se ha transformado en un auténtico poder: el "poder de los sin poder".

Si hiciéramos memoria histórica, veríamos que en las mayores adversidades se han vivido experiencias y hechos desde la noviolencia que han construido solidaridad y un mundo más humano y justo. Y uno de los motivos que los ha hecho posible ha sido el compromiso de un grupo de personas que han actuado desde la promoción y la autogestión.

Siendo "Todos responsables de todos". Hasta el punto de hacer real la afirmación de Henry David Thoreau: "bajo un gobierno que encarcela injustamente, el lugar del hombre justo está en la cárcel"; o el testimonio que recoge la esencia de la filosofía de la noviolencia de Gandhi: "Existen muchas causas por la cual estoy dispuesto a morir, pero ninguna por la cual estoy dispuesto a matar".

Muchas personas y movimientos sociales y políticos han sido maestros de la noviolencia creando un compromiso en torno a ellos: Thoreau, Tolstoi, Gandhi, Lanza de Vasto, Luther King, César Chávez, Dom Helder Câmara, Chico Mendes, Óscar Romero, Nelson Mandela, Dorothy Day, Lorenzo Milani, Aldo Capitini, Irena Sendler, Maggy Barankitse, Desmond Doss, Takashi Nagai, Iqbal Mashib, Korczak, Sophie Scholl y la Rosa blanca, Jérôme Lejeune, apostolado obrero militante, movimientos en torno a la Doctrina Social de Iglesia, Lech Walesa y el sindicato Solidaridad, Madres de la Plaza de Mayo, Madres contra la guerra...de estos testimonios nos hemos hecho eco en ediciones *Voz de los sin Voz*, en *Solidaridad.net* y en la revista *Autogestión*. Os invitamos a conocerlos en nuestras publicaciones.

Todos ellos han sido, de alguna manera fuente de inspiración para un desarrollo de experiencias de muy diverso tipo, como luchas contra la dominación colonial e imperialista, lucha contra regímenes dictatoriales y totalitarios; reivindicaciones de derechos y libertades; formas de boicots, no cooperación, huelgas, desobediencias civiles y objeción de conciencia.

Estas experiencias históricas han construido poder social, en términos de cambio de mentalidad, creando una nueva cultura y una forma diferente de gestionar la política, que como nos dice Santo Tomás de Aquino, otro gran ejemplo de no violencia, no puede estar separada de la moral: "Se ocupa efectivamente del bien común, que es mejor y más divino que el bien de los particulares".



Es interesante señalar cómo algunos de ellos han abordado el concepto de no violencia.

Para Gandhi, la no violencia era identificada con el concepto de *ahimsa* -no matar, no causar daño o sufrimiento-; pero para él era mucho más. Ensanchó la concepción de *ahimsa* con el de *satyagraha*, o fuerza de la verdad y de la justicia.

Martin Luther King la llamó directamente "la fuerza de amar", confiado en el mensaje cristiano y su amor "hasta a los enemigos", siendo la no violencia un instrumento de redención y salvación.

Lanza de Vasto, la denominó "manera activa de combatir el mal" y las injusticias. Pretendía buscar alternativas a la pregunta ¿Cómo combatir el mal sin causar mal?

Leon Tolstoi denominó la no violencia como la "fuerza más subversiva que los fusiles". Él conocía la guerra, el estado zarista represor, la pena de

muerte, cárceles, defendió a los objetores de conciencia y consideró la no violencia como la fuerza más revolucionario por cuanto preservaba la vida. Para muchos estados hoy que se llaman "democráticos", liberales y hasta socialistas, quitar la vida a los más débiles se ha hecho ley.

Aldo Capitini se refirió a ella como una forma de "rebeldía permanente". Y como el "gobierno de todos".

### Ningún fin justifica los medios

La no violencia interesa no sólo como decisión ética, filosófica, existencial, personalmente hablando, sino también como doctrina política y como acción colectiva. Esto altera el punto de vista maquiavélico, al que estamos ya tan acostumbrados en política: el fin justifica los medios. Por ello es bastante fácil comprobar cómo la no violencia carece de importancia en los manuales de teoría política. No es, ni mucho menos, considerada como una doctrina ética y política alternativa a la dominante basada sobre el poder, más o menos legítimo, del uso de la violencia que, extremadamente usan los poderosos de la Tierra para imponer sobre los otros su propia voluntad y su propio dominio.

Nuestra pretensión es cambiar las "reglas de la política": Ningún fin justifica los medios. No vale cualquier medio (inmoral) para obtener un fin por muy justo que pudiera parecer. Detrás de medios que pueden

aparentar ser pacíficos se esconden fines deleznable y egoístas. Gandhi no se cansó de insistir, una y otra vez, en esa íntima relación -coherente- entre medios y fines. Nos recuerda que toda eficacia política ha de medirse no por lo que obtendrá sino por cómo se persigue.

Se trata de dar una cosmovisión del mundo distinta a la que tenemos. Apostamos por humanizar la política, hacer política sin tener que matar, o violentar, ni justificar con endeble mentiras la muerte no natural. El principio de no matar es, sin duda, no solo el valor fundamental y por excelencia de la no violencia, sino que tiene un carácter de mandato y exigencia. ¿El "no matarás" no es acaso un mandamiento altamente exigente?. A lo largo de la historia diversas formas de humanismo reclaman, recomiendan y exigen proteger e incluso preservar la vida cuidándola mientras la vida exista desde la concepción hasta su muerte natural. Para los cristianos no matar se fundamenta no solo en no quitar la vida de nadie, sino en el rechazo a venerar con obediencia ciega a cualquier tipo de poder temporal -político, económico, social, militar- que no respete la dignidad sagrada de la persona, así como deber de respetar y amar al adversario (nada más y nada menos).

Cambiaremos la política en la medida que el "no matar" se convierta en un derecho plenamente reconocido: "el derecho a no matar".

Desde luego, no estamos hablando de una tarea fácil. Estamos hablando de que nuestros tratados de política recojan toda la experiencia histórica de no violencia y tener en cuenta que la política es la forma más alta de Caridad. Debe ser un compromiso por la justicia y crear así las condiciones básicas para la paz. Combatir el dominio de la injusticia es y sigue siendo el deber fundamental del político. Desde la base debemos corregir, orientar y presionar para que se respete la dignidad de todos y cada uno de las personas que habitamos la tierra.

Es necesaria una verdadera revolución del Amor.●

XXXVIII

# Aula Malagón-Rovirosa

Formación y Espiritualidad

Seminario Conciliar de San Miguel, Pamplona



*Rompiendo la manipulación  
de conciencia a la que nos  
somete el imperialismo*



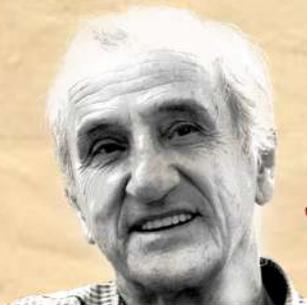
*Para la promoción de  
militancia cristiana  
entre los empobrecidos*

*La universidad de  
los empobrecidos*

Agosto **2024**



*Haciendo sociedad  
frente al estado*



# Aula Julián Gómez del Castillo

Formación y Espiritualidad

Venezuela

Consulta en [solidaridad.net](http://solidaridad.net)